

SALTO DEL PASTOR



TALIO NODA GOMEZ



EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA



UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

SALTO
DEL
PASTOR

TALIO NODA GOMEZ

a que aprenda a saltar, igual
que sabe "fugar al palo".
Sin ceramante Talio

Abril 1992

Para todos los pastores
que en todas las islas del
Archipiélago Canario conser-
van esta tradición. Sin ellos
sería imposible este libro.

Talio Noda Gómez

Edita: EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA

Copyright: Talio Noda Gómez

Dibujos y Portada: Cardona

Depósito Legal: G.C.: 1035-1990

Impreso en: LINCA, S. L.

Litografía Insular Canaria

C/. Lepato, 45 - Tel. 27 07 14

35010-Las Palmas de Gran Canaria

Printed in Canary Islands



He aquí un libro que constituye una página de nuestra tradición y de nuestra memoria histórica. En las islas, de difícil orografía, los pastores han venido utilizando una lanza de madera con un extremo de metal para desplazarse salvando las dificultades del terreno.

Esta es una práctica de la cultura rural en peligro de extinción por el progreso técnico. Los pastores daban muestras de una gran agilidad, de un enorme autodomínio psíquico, de una notable destreza. Fuerza, precisión, elegancia incluso.

Actualmente, un grupo de investigadores –y entre ellos el autor de este libro, Talio Noda– pretenden que esta práctica se conserve de alguna manera, porque sigue siendo útil en nuestro paisaje, e incluso porque pudiera asimilarse a una modalidad deportiva.

La investigación etnográfica tiene un gran interés para nuestra colectividad, porque a través de ella logramos fijar y conservar parte de nuestra memoria colectiva. Por ello conviene resaltar el interés de este texto, bello y esclarecedor.

Carmelo Artiles Bolaños

Presidente del

Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria

La búsqueda de nuestra identidad aparece de alguna manera como la gran asignatura pendiente que gravita durante siglos sobre el devenir histórico de Canarias.

Por ello y debido a esta peculiaridad, es por lo que algunos tratadistas insisten –como una constante– sobre la importancia de cualquier manifestación diferenciadora de nuestra cultura y, al mismo tiempo, de la especial significación que aquí se genera sobre un entramado social donde no siempre se interpreta con exactitud las exigencias del propio compromiso.

Abundando sobre esta particular habría entonces que resaltar, por razones diversas, la circunstancia de que en esta tierra un instrumento de trabajo posibilite la aparición de un juego rural tal sería el caso del Salto del Pastor– y, con él, la alternativa de volver a profundizar sobre las razones naturales de la geografía.

Atendiendo a tal parecer entiendo, por tanto, que esta obra de Talio Noda va a ser de un valor inestimable y más cuando, como en el caso que nos ocupa, ocurre que responde a un trabajo donde el rigor figura como la columna vertebral de una investigación consolidada y madura.

José Antonio Ruiz Caballero
Consejero de Deportes del
Cabildo Insular de Gran Canaria

PROLOGO

El análisis de las actividades lúdicas y deportivas en Gran Canaria se enriquece con este trabajo del investigador palmero Talio Noda. El estudio que prologamos titulado *Salto del Pastor* es el primero que se realiza desde la perspectiva de este autor: el entronque histórico, el rescate de la tradición, el contacto con los pastores que lo practican en todas las islas y el estilo sencillo y didáctico. No es casualidad que Talio, además de investigador y conocedor de nuestro acervo cultural, sea profesor en ejercicio que imprime el sello didáctico a lo que hace.

El trabajo de Noda enlaza con otros estudios anteriores que documentan y confirman el uso y aplicaciones de la lanza. Sin pretender elaborar una lista exhaustiva, podemos citar los trabajos de Abreu y Galindo, Carballo Wangüemer, Diego Cuscoy, Gaspar Fructuoso, Sedeño, Torriani y Verneau.

Ya en la introducción, el propio autor, aborda el planteamiento global del libro al que nosotros vamos a hacer algunas acotaciones estructuradas en siete apartados:

La descripción del instrumento lúdico, tanto desde el punto de vista de los nombres con que es conocido en las distintas islas como el por qué se decanta por asumir la denominación de lanza y las partes de que se compone: el palo, el regatón y la anilla.

El análisis del material que es utilizado en cada isla según las posibilidades de la propia flora (pinus canariensis, riga, faya, barbuzano, mocán, carisco, brezo, haya, acebiño, duraznero, escamilla, tarajal, eucalipto, almendro...), los procedimientos de corte y secado de la madera y la elaboración metálica del regatón y la anilla.

La atención a la descripción de las dimensiones de la lanza que parece estar en conexión con las estructuras orográficas. Los entrevistados por el autor insisten, una y otra vez, que el tamaño de la lanza, entre dos y cuatro metros, depende del lugar donde se emplea. Así, por ejemplo, las lanzas mayores se utilizan en la Caldera de Taburiente debido a los grandes riscos y desniveles que es preciso sortear.

La consideración pormenorizada de los distintos tipos de saltos, entre los que podemos destacar: el *salto corriente* consistente en clavar el regatón en un lugar más bajo y deslizarse por el palo para superar el desnivel, el *salto a regatón muerto*, donde la lanza y el pastor quedan por momentos en el aire y las *pasadas* propias de los pastores de la Caldera de Taburiente. Entre los saltos menos frecuentes pero muy peligrosos, el autor señala el *salto de la media luna*, el *salto del abanico*, la *vuelta del pastor*, el *salto del angel* y el *salto del enamorado*.

La dimensión lúdica del uso de la lanza y las habilidades practicadas. Con motivo de las fiestas los pastores aprovechaban para mostrar las destrezas que habían adquirido. Así apreciamos que el autor describe distintos juegos, competiciones y exhibiciones, entre los que destaca las realizadas por *El Guindero*, que se lanzaba desde el campanario de la iglesia y con la punta del regatón agujereaba una moneda que se ponía en el suelo.

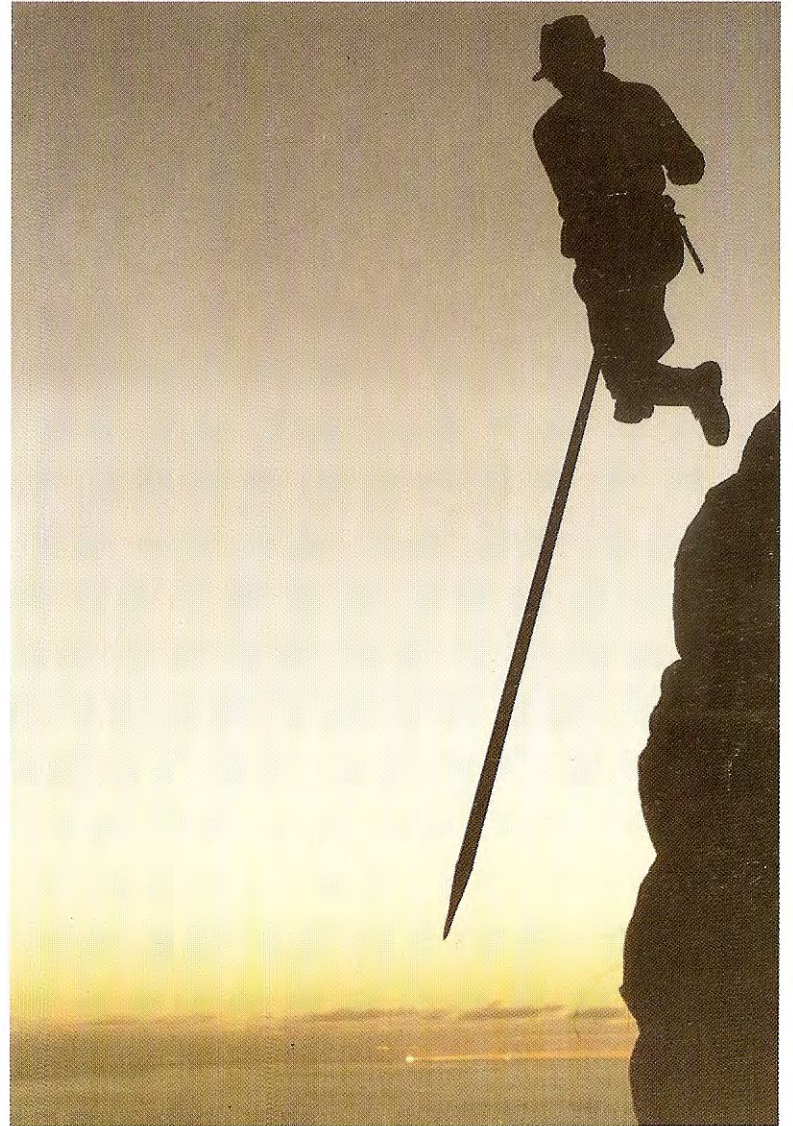
La narración de distintas leyendas que implican la presencia activa de elementos de índole mitológica. Así la leyenda del *salto del enamorado*, del *muerto que mató al vivo* y el relato de la *muerte de Hernán Peraza* a manos de Hautacuperche en la isla de la Gomera.

El entronque con las fuentes históricas que ya hemos mencionado y el acotamiento preciso de aportaciones de autores significativos.

El libro concluye con una bibliografía escogida, un acopio pormenorizado de las entrevistas realizadas en el estudio de campo y que abarca a las islas del Hierro, la Graciosa, Gran Canaria, la Palma, la Gomera, Fuerteventura, Lanzarote y Tenerife. Añade una Tabla donde se recogen los materiales, medidas, tipo de punta, nombres con que se conoce, clases de saltos y saltadores con constructores significativos.

Me agrada finalizar este prólogo con un párrafo tomado de las conclusiones que ofrece el autor: la tradición del "Salto del Pastor", vinculada al pastoreo y a la necesidad de subsistencia, lleva camino de convertirse en deporte de competición y exhibición por su belleza y espectacularidad. Su práctica requiere condiciones específicas: fuerza, destreza, agilidad, equilibrio, auto-dominio... Me atrevo a afirmar que al igual que la carrera evolucionó de actividad funcional a práctica deportiva o como la jabalina o el martillo han perdido su carácter de armas para convertirse en útiles deportivos, la lanza puede seguir sus pasos.

Gonzalo Marrero



Quico salta con buen estilo.

INTRODUCCIÓN

Entre los usos de los pastores canarios se encuentra el “Salto del Pastor”, que precisa para su realización de una vara larga de madera con un cabo metálico en uno de sus extremos y que recibe distintos nombres, según las islas*.

La naturaleza accidentada del terreno por el que realizaban, y aún realizan, nuestros pastores sus desplazamientos, justifica el recurso a este instrumento, que facilita las subidas y bajadas de cuestras y laderas. Conviene aclarar que su uso se halla extendido incluso en aquellas islas de relieve menos pronunciado, como Fuerteventura y Lanzarote.

De momento, los intentos realizados para descubrir el origen de esta costumbre y su útil no han dado resultados claros, aunque ambos se hallan documentados en textos de distintos historiadores.

Una recopilación de algunos de estos textos conforman el último apartado del presente trabajo.

* NOTA.— A pesar de reconocer este hecho me he inclinado por la utilización de la palabra lanza por ser ésta la denominación más generalizada.



A regatón muerto, salto de Antonio Ramos Pérez.

DESCRIPCIÓN DE LA LANZA, ASTIA, ASTA, GARROTE o LATA

En esencia, el útil del “Salto del Pastor” es una lanza, así llamada en La Palma y en distintos lugares de Tenerife; en El Hierro recibe el nombre de asta, y astia en La Gomera y otras zonas de Tenerife. En Tenerife, además de los nombres citados, recibe también los de palo y regatón; garrote en Gran Canaria y lata en Lanzarote y Fuerteventura.

Bocal
Lanzarote



Distintos tipos de regatones (Gomera).

PARTES DE LA LANZA

El palo.- Asta de madera por la que el pastor se desliza para alcanzar el suelo, o la altura deseada, en sus saltos.

Regatón.- Especie de punzón de hierro y acero inserto en un extremo de la lanza, que el pastor clava en el suelo para después deslizarse por el palo. Consta de una parte hueca, el "cubo" o "copa", donde va incrustada la madera, y otra maciza, en forma de cono o pirámide cuadrangular, que es la que termina en punta. En el Hierro, en Fuerteventura y en algún otro lugar aparece sustituido por una argolla, o una argolla y una punta metálica de acero, llamada puya o puyón.

Los ejemplares encontrados en La Palma son todos cónicos, pero en otras islas hemos encontrado regatones rematados en forma piramidal. (Foto: página 22.)

Anilla, collarín o bocal.- Es una funda metálica colocada en el extremo contrario al regatón, tanto para que no se abra la madera, como por simple ornamento. No todos los pastores lo utilizan, ni recibe igual nombre en todas las islas. Nuestros informantes aseguran que en algunos casos las hacían de cuerno de cabra. (Foto: página 22).

Algunos pastores colocan una protección de cuero con clavos, o cosido con tira del mismo material, alrededor del palo, en la parte cercana al regatón. Con ello se persigue proteger la madera al clavar el regatón en lugares pedregosos.



Campeños del siglo XVIII portando lanzas.



Construcción del regatón.



Viejos regatones.

MATERIAL

El palo, la madera de la lanza, es de “cospe” de pino canario, nombre con que se designa en La Palma a la parte blanca del tronco que está entre la tea del centro (corazón) y la corteza externa. En El Hierro suelen usar: pino, faya, barbuzano, mocán, eucalipto o carisco; en La Gomera, faya o brezo; en Tenerife: pino, almendrero, haya, acebiño, duraznero, barbuzano, etc.; en Gran Canaria, pino canario, y en Fuerteventura y Lanzarote, escamilla, tarajal, eucalipto, almendrero, etc., aunque debido a la carencia de bosques en estas islas orientales, los pastores importan las astas de sus latas de las islas occidentales, o las confeccionan con maderas encontradas en el mar.

Por ser esta la parte más importante de la lanza, los pastores cuidan mucho su elaboración, desde el momento de escoger la madera hasta su término o incrustación en el cubo del regatón.

Antiguamente, cuando dejaban cortar árboles, los pastores localizaban uno adecuado para lanzas, y cuando lo creían conveniente, lo cortaban y fabricaban las que pudieran confeccionarse con su tronco. El palo no podía tener nudos y su hebra tenía que ser totalmente derecha para que no quebrase.

La secaban durante un tiempo en condiciones apropiadas.

Uno de nuestros informantes de La Palma nos dice que, generalmente, escogían la parte del pino que daba al Norte, porque era más fresca y después la lanza “quema menos las manos y no hace ampollas”. En Gran Canaria, los preferidos eran los llamados “pinos de risco”: pinos crecidos en zonas escarpadas, debido, al parecer, a su mayor dureza.

Respecto al regatón, pueden generalizarse las diversas comunicaciones de nuestros informantes en los siguientes puntos: Se empleaba en el cubo hierro, que, al trabajarse, se aceraba, y acero en la punta, aunque se buscaba que no fuera demasiado acerada, para que no partiera con facilidad. En el cubo se le practicaban dos agujeros –uno frente al otro–, para introducirle tornillos o clavos, que fijasen el regatón al paño. En épocas anteriores el regatón era de cuerno de animal. (Véase en *NOTAS HISTÓRICAS*: Castro Alfin, Torriani, Viera y Clavijo).

Para la anilla, collarín o bocal, se emplea normalmente una lámina metálica convenientemente moldeada, o en algunos casos, el casquillo de un proyectil. Cuando se hacía de cuerno de cabra, se cortaba, se calentaba, se incrustaba en la punta de la lanza, y al enfriarse, quedaba fijo en la madera.

En El Hierro y Fuerteventura, la argolla de las astas y latas –cuando la llevan– se elabora con metal de tubería. Cuando no existían tuberías metálicas, las hacían de un pedazo de aro –podía ser de barrica– con dos agujeros y un remache. Unas veces tienen sólo argolla; otras, incluyen una puya o puyón; algunas veces se pone una arandela del diámetro de la madera, a la altura de la argolla. Dicha arandela va clavada al palo con la puya y, en muchos casos, la puya se sustituye por unos clavos, como

los empleados para herrar animales. La función de estos clavos es doble: evitar que la argolla se suelte por ensanchamiento de la madera y reforzar el asta contra los golpes que recibe en el suelo. (Véase dibujo pág. 36).

Don Eloy Quintero -en El Hierro- nos dice: “Don Cesáreo Fernández Padrón, con ochenta años, iba todos los días desde El Pinar a La Restinga a base de palo. Tenían que hacerle cada dos meses un juego de clavos, porque los gastaba. Bajaba de noche y lo conocíamos por el golpe de los clavos”.

Nombres científicos de los árboles:

Acebiño.- *ILEX CANARIENSIS*.
Acebuche.- *OLEA EUROPAEA* SSP. *CERASIFORMIS*
Almendrero.- *PRUNUS DUWIS* (MILLER) D. A. WEBB.
Barbusano.- *APOLLONIAS BARBUJANA*.
Brezol.- *ERICA ARBOREA*.
Carisco.- Nombre que dan en El Hierro al Acebiño.
Duraznero.- *PERSICA*, *TOUM*; *AMYGDALUS PERSICA*.
Escamilla.- Pese a las consultas realizadas, ha sido imposible identificarlo científicamente.
Eucalipto.- *EUCALIPTUS* SPP.
Follado.- *VIBURNUM RIGIDUM*.
Haya (faya).- *ILEX PERADO*.
Membrilero.- *CYDONIA OBLANGA*.
Mocán.- *VISNEA MOCANERA*
Naranjero.- *CITRUS SINENSIS*
Pino Canario.- *PINUS CANARIENSIS*
Tarajal.- *TAMARIX CANARIENSIS*



Salto a regatón muerto.



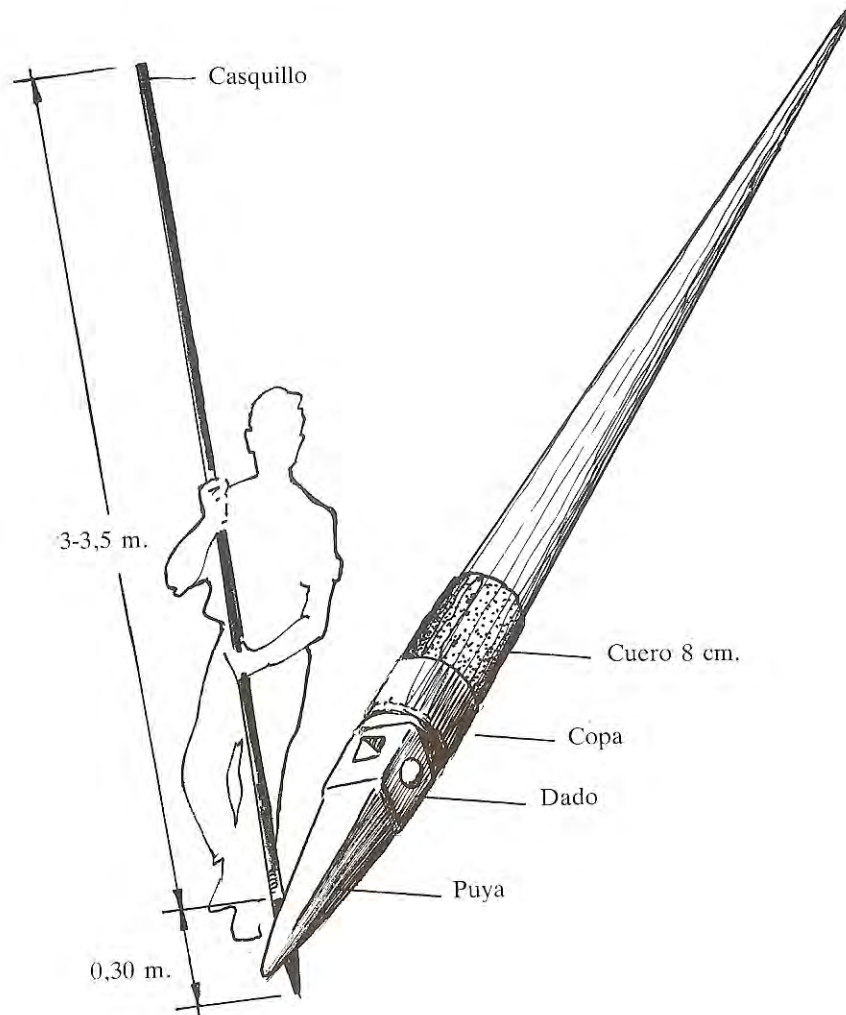
Regatón (Gran Canaria).

DIMENSIONES

No hay medida fija para las lanzas. Las personas entrevistadas nos hablaron siempre de medidas entre dos y cuatro metros, y nos decían que dependía del lugar donde se iban a emplear.

La máxima longitud registrada por nosotros es la de las lanzas utilizadas en La Caldera de Taburiente, en La Palma, en torno a cuatro metros, porque los riscos son allí más altos; mientras que en las zonas más llanas, es decir, más alejadas de la cumbre y más próximas al mar, se emplean lanzas de menor tamaño (de dos a tres metros), ya que una lanza grande es incómoda en estas zonas porque las dificultades del terreno son menores.

Fig. n.º 1



Partes y dimensiones de una lanza media.

Muchos pastores suelen tener dos lanzas de diferentes tamaños para emplearlas según los lugares en que les corresponda el pastoreo. Cuando van a la Cumbre, en el pastoreo de verano, llevan la mayor, y en el invierno, en la costa, la menor.

Algunos pastores nos hablan de una lanza pequeña (menor de dos metros) que tenían en sus casas, muy cuidada, para llevarla cuando iban de paseo por el pueblo. En La Gomera se le conoce con el nombre de "astia caminante" y en La Palma como "lanza bordón".

Los regatones medidos se encuentran entre los catorce y treita y ocho centímetros de largo y guardan relación con el largo del palo. Los mayores y más adornados se han hallado en Gran Canaria, y están formados por la copa, el dado y la puya, según nos informa Don Rafael Umpiérrez. Entre la copa y el dado, y entre el dado y la puya, hay unos rebajes que se llaman "cintura de arriba" y "cintura de abajo", respectivamente.

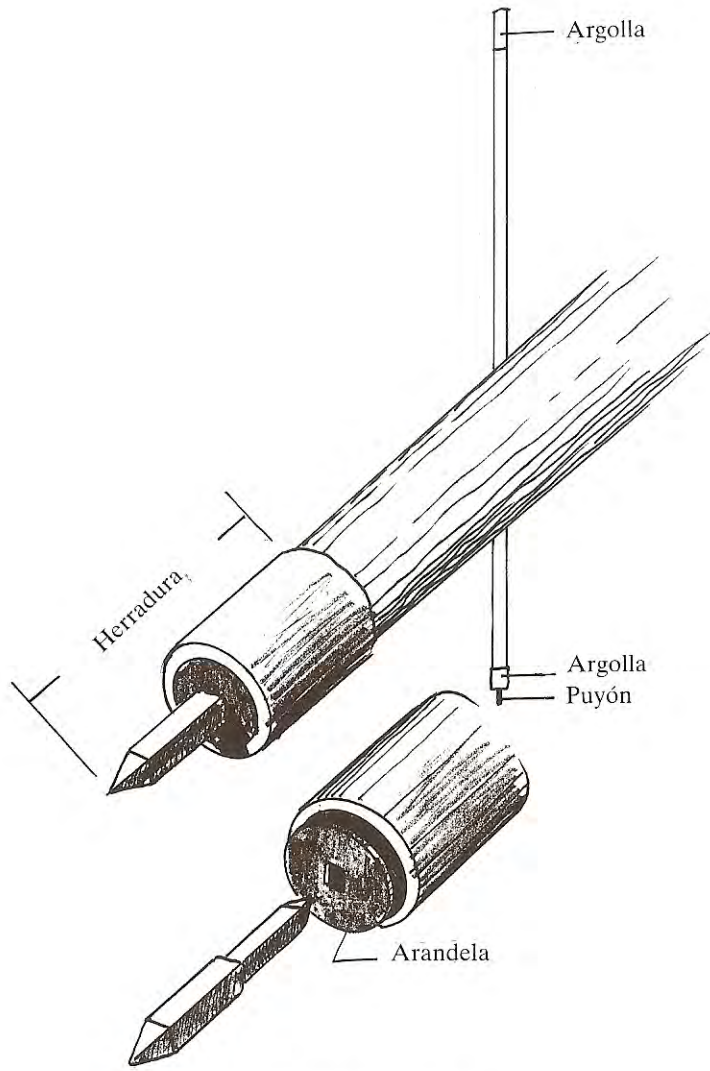
Las puyas o puyones oscilan entre los cinco y los nueve centímetros y medio, siendo lo que queda incrustado en el palo de la misma media que lo que sobresale.

Las medidas de una lanza media son:

Madera.- Tres metros de largo. El diámetro, que es bastante menor en la punta que en el extremo donde va incrustado el regatón, es de unos cuatro centímetros en la parte ancha y de unos dos centímetros y medio en la contraria.

Regatón.- Mide veintidós centímetros de largo total, siete centímetros de largo del cubo, con cuatro centímetros de diámetro en su interior, donde se incrusta la madera, y el resto (quince centímetros) macizo, terminando en punta.

Fig. n.º 2



Puya o herradura.



Espectacular salto en el norte de Gran Canaria.



Construcción del Regatón. (Los Llanos de Aridane).

ELABORACION

En la actualidad la elaboración del regatón y la puya se realiza en herrerías aprovechando herramientas (azadas, limas, "guatacas"), así como hojas de muelle de camión y otros elementos metálicos.

En la isla de La Palma la fabricación del asta de la lanza, cuando se utiliza pino canario (*Pinus canariensis*), sigue estos pasos:

- Selección de un tronco adecuado, generalmente de zona de umbría, previamente localizado y vigilado por los pastores.

Nos comentan que había buenos pinos en la zona llamada "Lomo del Mato" en la Caldera de Taburiente y en diferentes zonas de Puntallana.



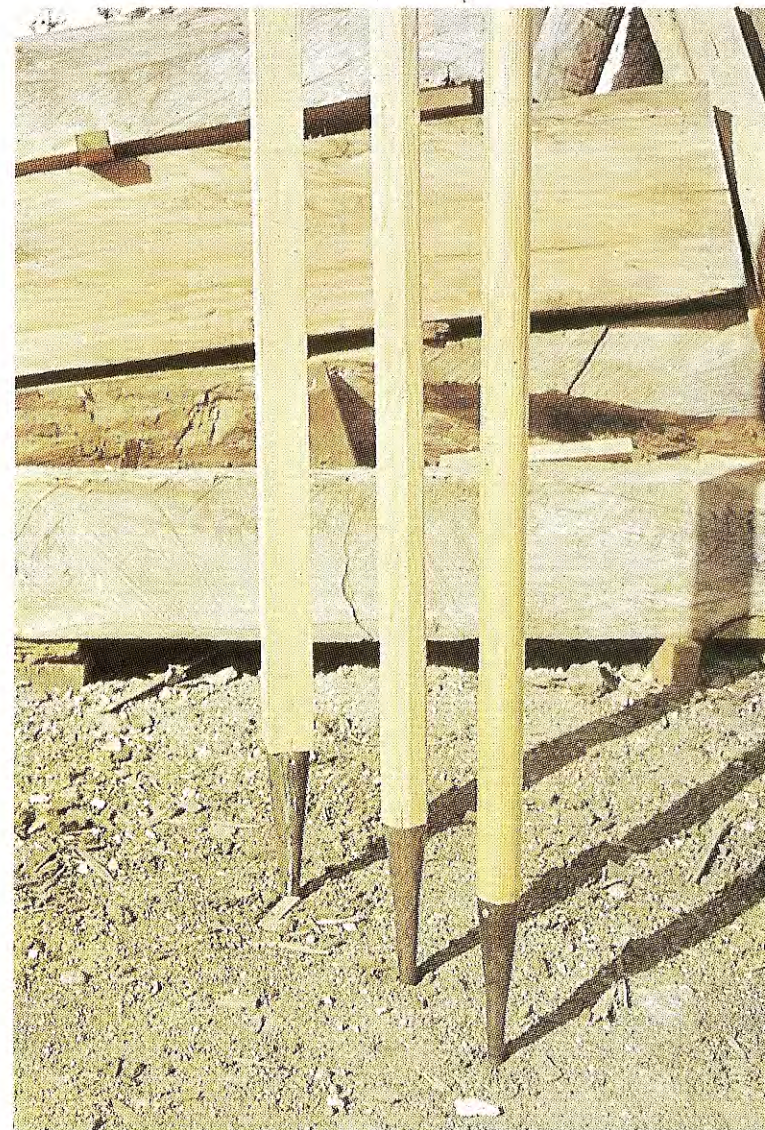
Corte e introducción de cuñas en el tronco, en la elaboración tradicional de la lanza.

- Tala en la época conveniente, incluso con referencias míticas (buscar estación apropiada, en otoño, con marea baja y cuando la luna está en cuarto menguante, etc.).
 - Corte; división del tronco en varas largas según el tamaño de las lanzas que se quieran obtener.
Realizada hoy día mediante procedimientos modernos carentes de especial interés, nos detenemos brevemente en el proceso antiguo.
- Talado del tronco, le introducían unas cuñas a intervalos a todo lo largo; una vez abierta la madera, tiraban con fuerza por los cortes realizados para separar de la tea (corazón del árbol) la parte blanca ("cospe"). En el cospe se apreciaba la hebra paralela, que era la apropiada para la elaboración de las lanzas. "Si es de hebra derechita, sale la madera derechita", nos decía don Faustino León Hernández, constructor de lanzas. Después de esto, se procedía a su división en varas.
- Desbaste.- Reducción progresiva del diámetro desde el regatón a la punta.
 - Pulido.- Pulimentado de la madera en toda su longitud.
- Estas dos últimas operaciones se llevaban a cabo con piedras cortantes y trozos de cristal.
- Engrasado.- Hoy con grasa dura y antaño con sebo de animales.

La utilización de troncos de otros árboles, no tan gruesos como el pino canario, conlleva el enderezamiento del palo al fuego. El procedimiento, común en el pasado y entre la población campesina, consistía en calentar la vara sin descortezar, y a continuación enderezar las partes torcidas con la presión de las manos. Acto seguido se aplicaba un paño mojado para asegurar la nueva forma por enfriamiento. En muchos casos se suavizaba la madera, previamente con grasa.

Este procedimiento no se llevaba a cabo si el palo no era duro o seco. Era suficiente calzarlo entre piedras, convenientemente colocadas, hasta conseguir su enderezamiento.

Construcción moderna del palo: en lugar del material tradicional se emplea riga de importación. El listón se corta en cuatro caras; después en ocho, –se ochava–, y a partir de ahí se le va dando la forma tronco – cónica alargada propia. Por supuesto, toda esta operación se lleva a cabo con instrumentos modernos de carpintería.



Construcción del palo; 4 caras, 8 y redondeado.

USO DE LA LANZA

El pastor no sólo utiliza la lanza para los saltos, como veremos más adelante, sino que también le ayuda a salvar los diferentes obstáculos del terreno, tanto para catapultarse en las subidas como para fijarla en un lugar seguro y , desliziéndose por ella, bajar a lo largo de los riscos casi cortados a pico. También, para pasar de un lado a otro, y para, apoyándose en ella, trepar por los riscos escarpados.

De esta forma, los pastores podían desplazarse a través de grandes distancias y con gran rapidez por motivos tan serios como: dar un aviso al médico, ir a comprar medicinas, rescatar personas o animales en dificultades –incluso transportándolos a la espalda–... En La Gomera se silbaban previamente (a la farmacia, al médico o al interesado) para que tuviera preparado el encargo al momento de ir a recogerlo.

Asimismo, la lanza le sirve en muchos momentos como bastón de apoyo, ya que clava el regatón en el suelo y, formando un ángulo de unos 45 grados con el hombro, echa en ella el peso del cuerpo mientras descansa y observa su ganado. (Foto pág. 46).



Tito y su perro vigilando el ganado. (La Palma).



Pastor de Fuerteventura.

En el andar normal, los pastores cargan la lanza apoyada en el hombro. En Fuerteventura, suelen llevar la lata a un lado del cuerpo, por delante, amarrada con una o dos vueltas de las cuerdas de la mochila, que va a la espalda, dejando así las manos libres.

En Lanzarote, clavar el regatón en el suelo se conoce con el nombre de «fundar la lata».



Preparándonos para saltar.

TIPOS DE SALTOS

La forma más normal de utilizar la lanza es clavar el regatón en un lugar inferior al que se está y deslizarse por el palo, o asta, salvando el desnivel.

Para bajar desde lo alto de una colina o barranco hasta su parte baja o fondo, el pastor repite el salto antes descrito tantas veces sea necesario, en ocasiones con una rapidez asombrosa.

Los saltos, en este caso, deben ser inferiores a la altura de la lanza, y así el pastor puede clavar el regatón antes de hacer el deslizamiento.

El hecho de que la lanza sea más gruesa en la unión con el regatón que en la punta, tiene por finalidad ayudar en el frenaje, por engrosamiento creciente del palo. Puede que esa fortaleza se explique también por tratarse del punto de apoyo de la lanza, que es físicamente el más sufrido.

Los pastores llaman salto a “regatón muerto” al realizado cuando, a diferencia del salto anterior, la distancia entre el pastor y el lugar destinado a clavar el regatón es mayor que la altura de la lanza (en ocasiones hasta más de diez metros). Por ello, existe un momento en que el pastor con la lanza queda en el aire, sin clavar el regatón (“regatón muerto”), hasta que éste llega al punto elegido con anterioridad, se clava y el pastor se desliza, sujeto a la madera, alcanzando el suelo.



Se inicia el salto

En La Caldera de Taburiente, los lugares de tránsito más difíciles se llaman “pasadas”. Los pastores bajaban por ellas de la siguiente forma: se lanzaban a “regatón muerto”, clavaban el regatón en unas muescas ya marcadas por el uso, fijaban el regatón, tocaban con la punta de los pies, porque no cabía nada más en ese lugar, e inmediatamente, se lanzaban al siguiente. De esa forma, llegaban desde los altos de Tijarafe, Garafía o El Paso, al fondo de La Caldera (unos 1.500 metros). Carmelo y Pedro Ramos Pérez, estando en el borde de La Caldera, en la zona de Tijarafe, hacían desafíos por ver quién llegaba antes a Tenerra, en el interior de La Caldera. Carmelo nos comenta que su hermano bajaba los riscos de Jenebuque en pocos minutos.

Los pastores Natalio Pérez y Quico (Pedro Pérez) se hallaban a gusto saltando juntos, porque evitaban toda llamada de atención o precaución al compañero; la mutua confianza en la seguridad del otro les permitía concentrarse en sus propios movimientos.

Juan Félix Romero Santana nos cuenta que en las fiestas de La Candelaria, en el pueblo de Artenara, los pastores bajaban por la Vega de Acusa con sus garrotes al fondo del barranco. Cuando coincidían varios, por ser la hora de la misa o de algún acto festivo, era todo un espectáculo verlos con sus mantas canarias descender desde el pinar.

“Panchito, pastor de Artenara, bajaba con su garrote en tres cuartos de hora –lo que a nosotros nos costaba hacer en cuatro horas. Lo llegamos a cronometrar”–, nos sigue explicando Juan Félix Romero.



El pastor se desliza por el palo.



A regatón muerto.

Felipe Eulogio Herrera Rodríguez (La Gomera).

Nos comentaba don Matías León González, pastor de El Lomo (Icod el Alto) que toda la vida ha estado con cabras y su lanza: “Cuando veía bajar a los pastores por la Caldera, me tenía que meter dentro de la caseta, porque me daba miedo”.

Si el pastor no sabe frenar bien en este tipo de salto, se le puede partir la lanza, desviarse o llegar con mucha velocidad a la parte baja, con grave riesgo para su integridad física. Hablando de este salto nos comentan los hermanos Ramos Pérez: “Cuando te desprendes hacia adelante, llevas la vista fija al punto donde va a ir el regatón; una vez que éste llega al lugar elegido, ya se baja a plomo”.

Y nos siguen contando que las puntas de los pies deben caer a unos 15 cm. del regatón, y el cuerpo no demasiado pegado al palo, ni muy separado, pues podían caerse hacia adelante o hacia atrás, respectivamente. Los codos siempre pegados al cuerpo y las manos separadas entre sí, más o menos la medida de los hombros.

«El codo que va por abajo tiene que ir apoyado a la altura de la cintura, porque, si no, no se puede caminar con ella», nos dijo don Juan Martín Hernández, de Garafía.

«¡Cuidado con un pastor joven, que con la lata no hay quien lo cojal», nos comentaron en el Hogar del Pensionista de Fuerteventura.

«La lata es una cosa lógica al ganado; el pastor la lleva siempre», afirma don Pepe Martín de Los Valles (Lanzarote).

«El asta y el perro son la mano derecha del pastor», nos dijeron en La Gomera.

A propósito de las aptitudes de un buen saltador, nos dice Carmelo Ramos Pérez: «El buen pastor de lanza tiene que tener un buen equilibrio, dominio y también buen frenaje». También son suyas estas palabras sobre la importancia de la lanza para el pastor: «Un pastor sin lanza es como un viejito sin bastón».

En nuestras pesquisas nos hemos encontrado otro tipo de salto: cogiendo la lanza de la forma habitual, pero colocando las manos al centro del palo, el pastor salta haciendo girar la lanza como si fuera el diámetro de una circunferencia, hincando una vez el regatón y otra la punta de la lanza en el suelo, y despla-



A regatón muerto, Victoriano Padilla García (La Gomera).

zándose en el aire en cada uno de sus giros. Sobre esta modalidad nos dice el pastor: “No es para saltar, sino para carrera, y se hace sólo donde hay tierra, para no estropear la punta de la lanza”.

Los pastores suelen llamar “caer a plomo” cuando al bajar por el palo, los pies quedan a ambos lados del regatón, y, “caer de banda” o “caer de lado” —en La Gomera o en la Palma, respectivamente—, cuando los pies caen juntos a un mismo lado del regatón. Algunos pastores de La Gomera llaman «saltar a plomo» a lo que en otros lugares llaman «saltar a regatón muerto».



También los jóvenes usan la lanza. Santiago Herrera (La Gomera).

Un salto útil, poco frecuente y muy peligroso es el que los pastores llaman: “Media luna”, “Salto del abanico”, “Vuelta del pastor”, “Salto del enamorado”. Si en alguna “pasada” o cualquier otro camino difícil el pastor se encontraba con un obstáculo insalvable, clavaba el regatón en un lugar seguro y haciendo un giro de aproximadamente 180° en el aire sobre el vacío, agarrado al palo, se trasladaba al otro extremo del obstáculo. Hay un lugar en La Palma llamado Salto del Enamorado, en el que dicen que se desarrolló la leyenda que lleva este nombre y que relatamos en este mismo estudio en el apartado de *leyendas*.



Espectacularidad del salto a regatón muerto.

Cuando hay un obstáculo –un barranco que lleva agua, una zanja profunda, etc.–, el pastor clava el regatón, bien en uno de los bordes, bien en una de las paredes o en el mismo fondo, y se lanza con un impulso para llegar al otro lado. A propósito de este tipo de salto, he aquí una anécdota relatada por don Juan Martín Hernández, pastor de Garafía,: tratando, en una ocasión, de pasar el barranco de Las Angustias, clavó el regatón cerca de una piedra que no pudo ver por causa del agua; en el momento de girar la lanza, se le partió el palo; las astillas le rasgaron la chaqueta de cuero que llevaba y casi le causan la muerte. En opinión de los pastores, el riesgo en estos casos se debe a las “agujas” que se forman por la rectitud de las hebras de la madera.



Pedro Hernández Pérez, maestro en el uso de la lanza (La Palma).

Tenemos conocimiento de que uno de los capitanes de Hernán Cortés –Pedro Alvarado, natural de Badajoz– realizó un salto semejante a los descritos en este apartado, al final de la jornada llamada Noche Triste (1520): Apoyando su lanza en la zanja de Tlaeopán, Méjico, salvó la vida gracias a esta habilidad, por lo que pasó a conocerse dicho lugar como «el Salto de Alvarado». La única referencia que hemos podido consultar al respecto es la mención que hace Bernal Díaz del Castillo en su «*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*»; Capítulo CXXVIII; el lector interesado puede encontrar allí la discusión que hace el cronista sobre la veracidad de dicho salto.

En Lanzarote, en el “Rincón de La Paja” (Famara) hay un lugar estrecho y profundo llamado “Salto del Ángel». Los pastores se impulsan con la lata desde una orilla y caen, en la otra, evitando así tener que hacer un largo recorrido –nos informa don Juan Brito–.

Para trepar por un risco, el pastor apoya el regatón en un lugar seguro, y agarrándose al palo, lo va escalando por muy inaccesible o insalvable que parezca. Tenemos el caso de Juan Pedro Pérez Machín, joven encargado de vigilar los lagartos de Salmor, en Frontera del Hierro, que tiene que subir y bajar continuamente el risco de Tibajaste, con ayuda de su asta.

Un pastor de Las Nieves, en La Palma, nos dice que un perro, de nombre “Guapo”, trepaba con las patas por una pared, apoyando la espalda en la lanza, que el amo le sujetaba desde arriba.



Juan Pedro Pérez Martín salvando un obstáculo (El Hierro).

En las costas de Tacoronte, los pescadores se ayudan de un "Palo con regatón" –a manera de lanza–, para subir y bajar los acantilados.

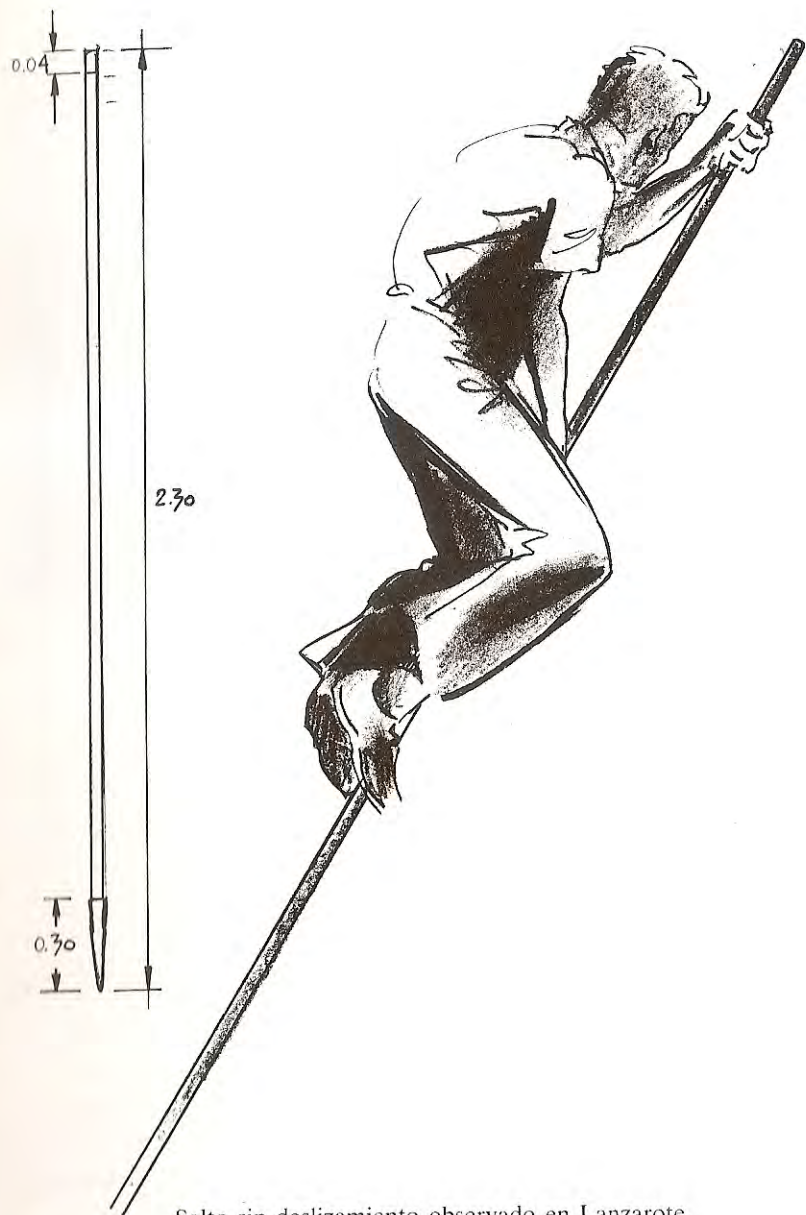
Si el saltador necesita subir y/o pasar un obstáculo, toma carrera, clava el regatón, se impulsa y se eleva hasta la parte superior del obstáculo, o pasa por encima de él para caer al otro lado. En Fuerteventura –nos comentaban en el Hogar del Pensionista–, hay un pastor llamado Andrés Fuente Rodríguez, que saltaba por encima de una yunta de bueyes unida.



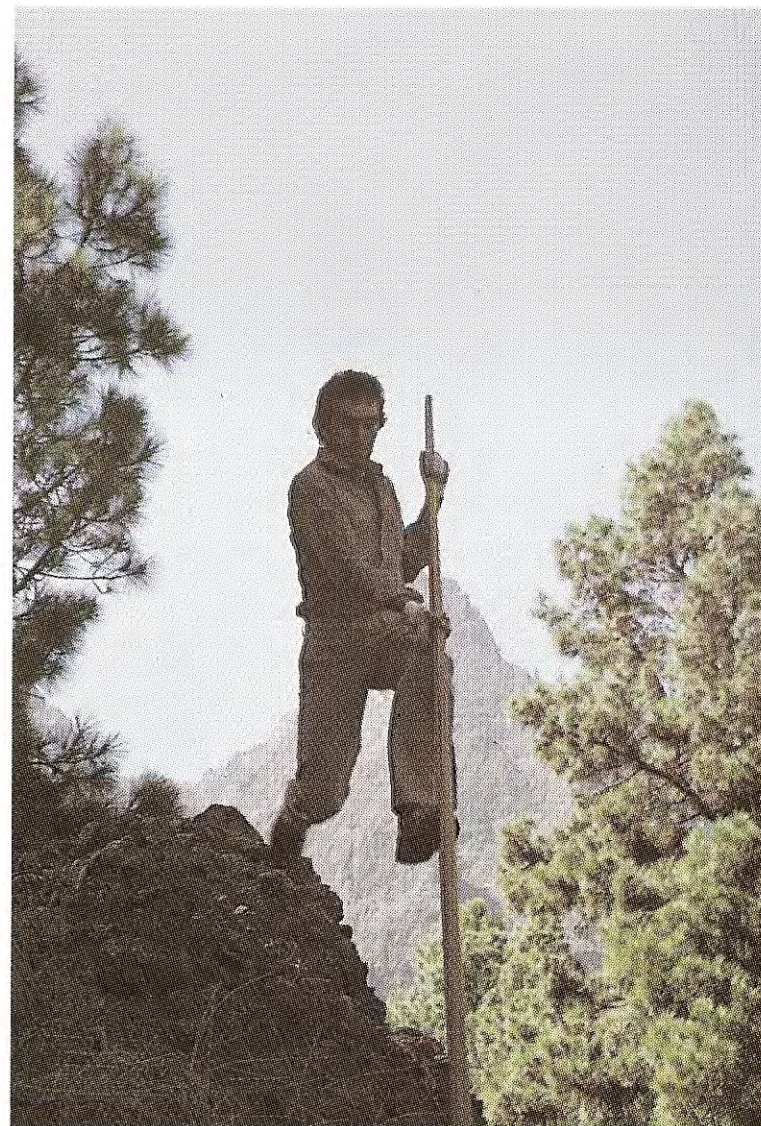
Don Juan Gutiérrez Quintana (El Hierro),
impulsándose para subir a una roca.

En Lanzarote hemos recogido otro tipo de salto consistente en dejarse caer desde una altura al suelo sin deslizarse; para ello clavan el regatón en tierra, y con las piernas a ambos lados del palo, manteniéndolo agarrado por su parte superior, se impulsan y saltan por encima de la punta, dejando la lata clavada en tierra. (Ver dibujo pág. 62).

En la fiesta de Candelaria ejecutan los pastores unos saltos de exhibición con sus lanzas. Igual se procedía en la fiesta de Nochebuena en El Sauzal de Tacoronte, cuando los pastores iban a "buscar al Niño", según nos comunica don Domingo Goya Bauta.



Salto sin deslizamiento observado en Lanzarote.



El pastor salva un obstáculo.

JUEGOS Y HABILIDADES

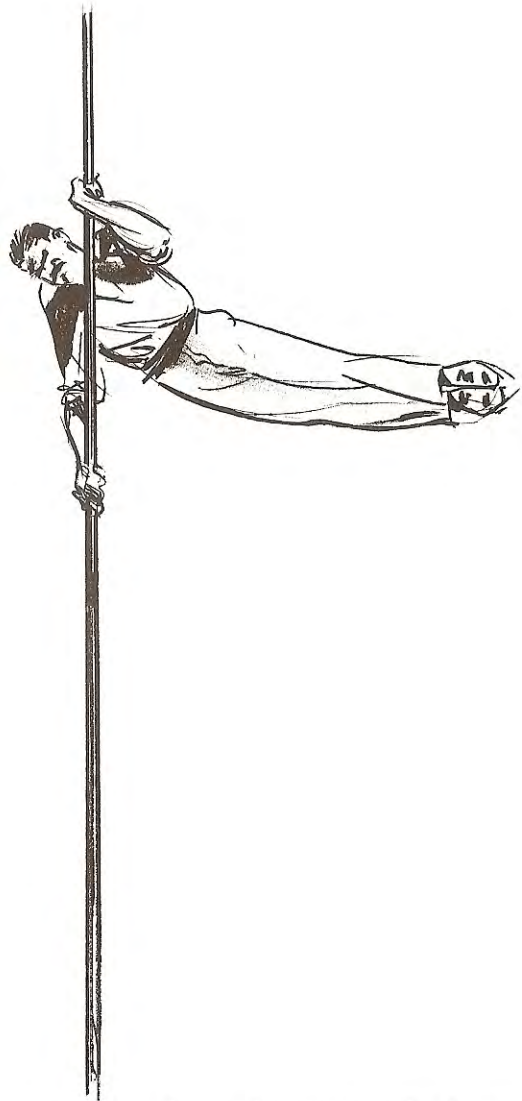
En cualquier trabajo existen momentos de descanso, ocio o simplemente de espera. Esos momentos pueden ser aprovechados por quienes los desempeñan para ejercitarse en el manejo habilidoso del instrumento que usan. Lo mismo ocurre en el pastoreo; mientras las cabras comen sin peligro bajo la vigilancia del perro, cuando se reúnen los rebaños de varios pastores junto a las fuentes para abrevarlos, y en otras ocasiones, el pastor halla lugar para desarrollar una serie de actividades relacionadas con la lanza, que le permiten mostrar su destreza en el manejo de ésta. Que dichas mañas sean propicias a crear competiciones entre ellos es lógico; de ahí a la creación de juegos, desafíos, etc. sólo hay un paso.



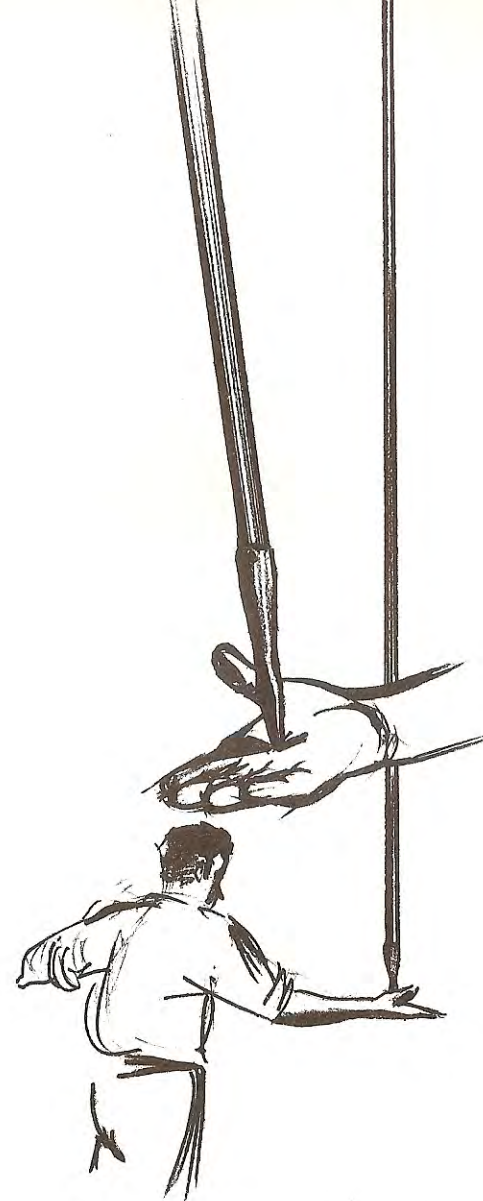
Quico en una exhibición en El Paso (La Palma).



1.- Clavar la lanza en el suelo, trepar hasta la punta y mantenerse allí cuanto pudieran. Para aguantar durante más tiempo, daban unos pequeños giros con las manos, guardando el equilibrio. En algunos casos soltaban las manos y se sostenían con la barbilla. En La Gomera había un pastor que se sujetaba con los dientes.



2.- Coger carrera, clavar el regatón, subir las piernas hasta dejar todo el cuerpo perpendicular a la madera, con las manos sujetas al palo de la forma habitual, y conseguir permanecer de esa forma el máximo tiempo. En ciertos lugares, nos comentan, algunos cruzaban los pies un momento para hacerlo más espectacular.



3.- Sostener la lanza en vilo con el regatón en la palma de la mano, todo el tiempo que se pueda, bien sea quieto, o caminando con ella. En Fuerteventura y Lanzarote, por ser la lata más corta, la sostienen con un dedo de la mano, que van cambiando frecuentemente. En ciertos casos se completa el juego intentando clavar el regatón en tierra al soltar la lanza.



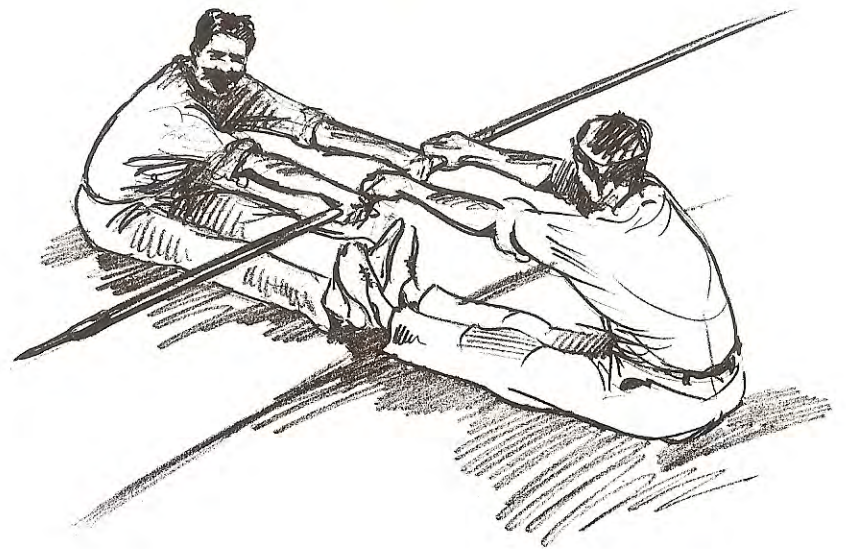
4.- Tomando impulso, clavar el regatón y dar un giro de 360 grados en torno al palo. Algún pastor era capaz de dar más de una vuelta.



5.- "Moler con el garrote" (en Lanzarote). Se realiza entre dos pastores. Consiste este juego o diversión en clavar el regatón en un sitio fijo del suelo; un pastor se aferra a la lanza pegando el cuerpo totalmente al palo, y con las piernas un poco recogidas; el otro -que tendrá la lanza sujeta por la punta- le da vueltas, formando con el primero una especie de molinete. Este juego o diversión nos lo mostró don Virgilio Pas Noda.



6.- Levantar la lanza paralelamente al suelo, cogiéndola por el regatón o por la punta. Lo hacían más difícil levantándola con las manos cruzadas en las muñecas. Dependía en todo caso del tamaño y peso de la lanza.

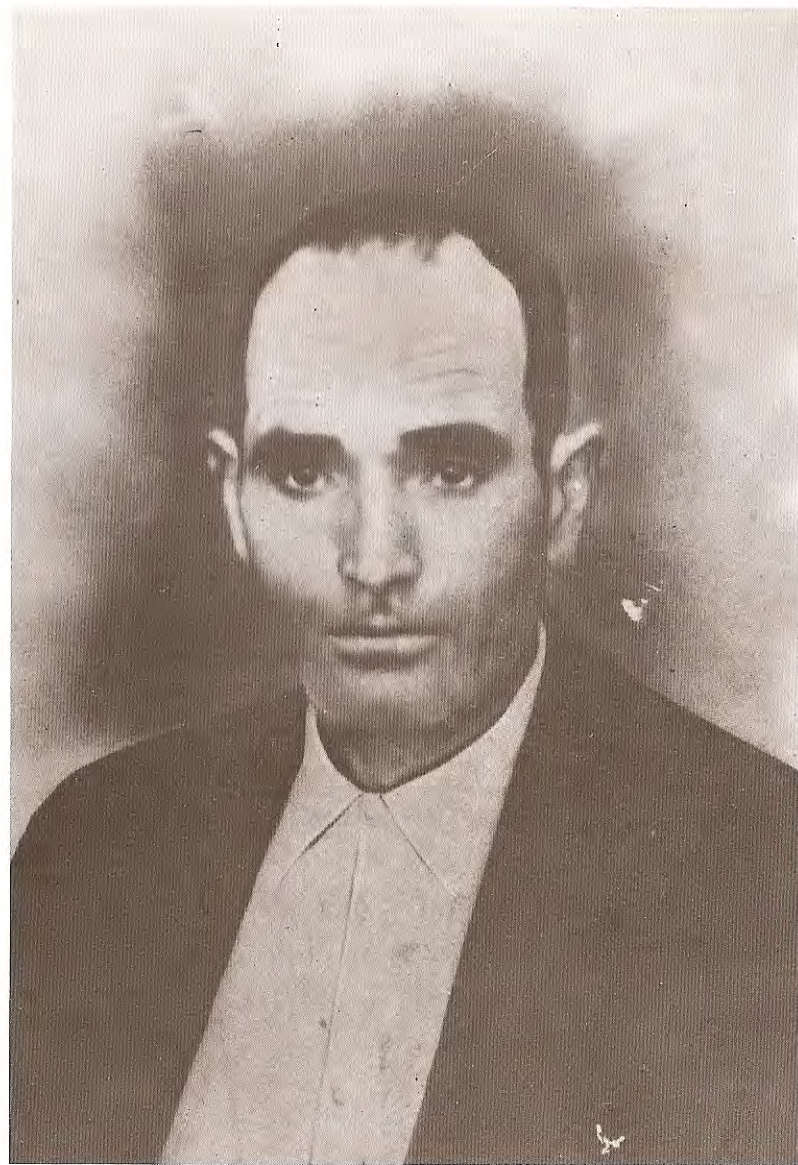


7.- Sentados en el suelo dos jugadores, con las piernas estiradas y los pies juntos, agarran la lanza con ambas manos aproximadamente por su centro; cada jugador tira con fuerza hacia sí, intentando levantar a su oponente del suelo.



Moneda

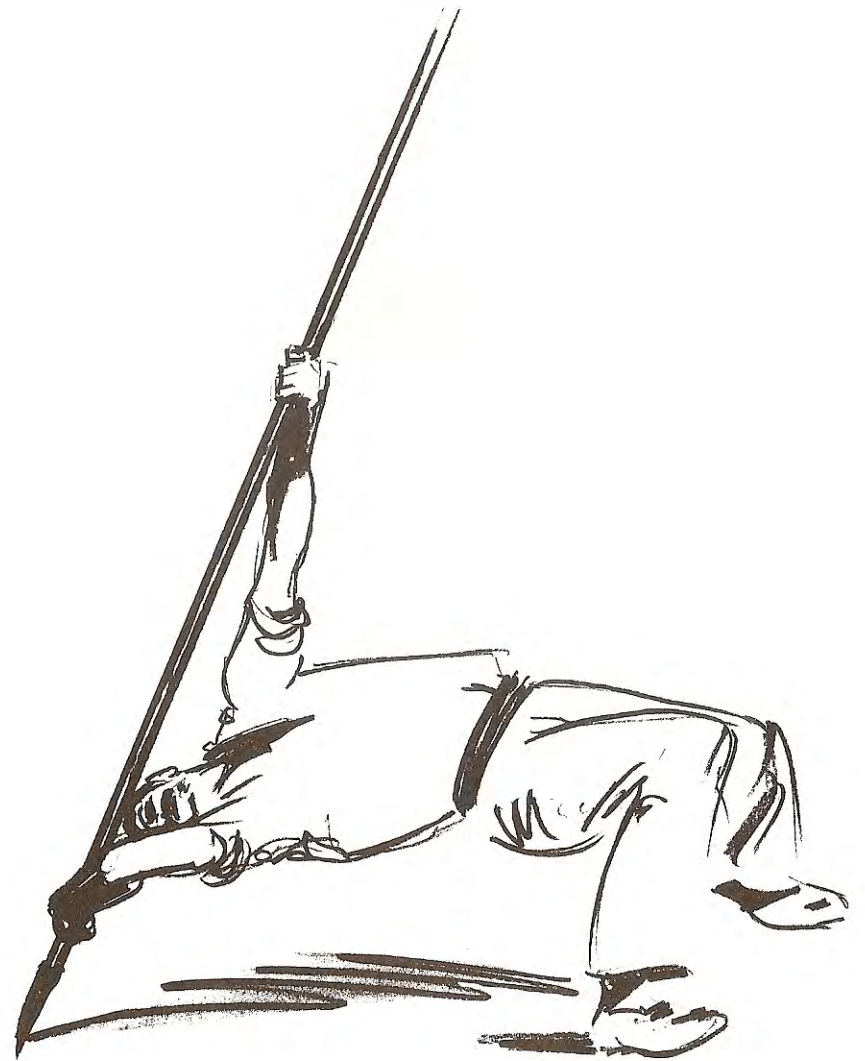
8.- Colocar una moneda en el suelo, y lanzándose de una altura, intentar agujerearla con el regatón. Competían o hacían las exhibiciones saltando cada vez desde mayor altura. "El Guindero", don Juan Pais, pastor de El Paso, se lanzaba desde el campanario de la iglesia - unos diez metros - consiguiendo agujerear una "perra negra" de las que había en su época. "El Guindero no tenía compañero", dicen los que le conocían, refiriéndose con ello a que era el mejor en el manejo de la lanza.



Don Juan Pais «El Guindero».



Carmelo Ramos Pérez, otro experto saltador.



9.- Vuelta del pastor.- Cogida la lanza de la forma habitual, lo más cerca del regatón, dar una vuelta al cuerpo, pasando la cabeza por debajo de las manos. Esto suele hacerse mucho en Fuerteventura.

10.— En La Gomera, algunos pastores jugaban o competían entre ellos saltando pequeñas alturas con el astia sujeta por la espalda.

11.— En Fuerteventura —nos comenta don Jerónimo Vera Nolasco— dos pastores hacían un círculo en la arena o tierra; en él ponían un palito de unos 20 centímetros de largo por unos 15 centímetros de diámetro. Uno de ellos metía el puyón en la arena, por debajo del palito, lo levantaba con fuerza, lanzándolo lo más lejos que podía. El otro pastor tenía que ir a buscarlo mientras el que tenía la lata le iba dando palos (“Flojito”, nos aclara don Jerónimo). Cabe preguntarse si se trata de una versión del juego de la billarda.

12.— Según el mismo informante, en Fuerteventura se practicaba la retreta, especie de juego de palo, pero más sencillo: “dos golpes abajo y uno arriba, o al contrario” —nos dice—. Parece ser que esto es una iniciación que hacían con los niños en Fuerteventura, para enseñarles el juego de la lata.



13.— Don José Hernández Sánchez, pastor de Fuerteventura, nos comunica otro juego que se realizaba de la siguiente forma: El pastor, doblado por la cintura, cogiendo la “lata” con las dos manos y colocándola casi a ras del suelo, salta con ambos pies a la vez por encima de ella hacia adelante y hacia atrás, por entre los brazos. Curiosamente, el único juego del que hemos tenido noticia, hasta ahora, con el nombre de Salto del Pastor en la Península, es idéntico en su ejecución al descrito por don José Hernández, sólo que la información se refería a una vara de pastor, y no a ninguno de los tipos de lanzas utilizadas en el archipiélago.



Apañada de ganado en Fuerteventura.

Don Eloy Quintero, en el Hierro, nos comenta que don Eduardo - pastor de Las Casas, en El Golfo -, era nombrado porque pasaba de un risco a otro por sobre el asta, “como pasar por el alambre”; esto es, tendiendo la lanza sobre el precipicio.

En las “apañadas de ganado” se usa mucho correr con la lata detrás de una cabra, alcanzarla y darle hábilmente un golpe en las patas con el palo; la cabra cae y el pastor aprovecha para cogerla. En parte por necesidad y en parte por diversión, constituía un motivo de competición. En Fuerteventura –nos contaban en el Hogar del Pensionista–, un pastor llamado Mateo Brito, a la edad de 18 ó 20 años, cogía un macho corriendo con la lata.

Nos explica don Rafael Umpiérrez, que fue pastor en Tarsate (Gran Canaria), que había saltadores tan buenos en el manejo del garrote que, como estaba prohibido cortar pinos, iban por la noche al pinar de Ojeda –lugar difícil de transitar–, cortaban un pino y al día siguiente aparecía éste cerca de sus casas.

El mismo informante comenta que, para criticar a un pastor malo con el garrote, le cantaban esta copla que hacía referencia a los garrotes de caña con que jugaban los niños:

“Este es el pastor Severo
que baja por la montaña
con un garrote de caña
y un buen regatón de acero” *

*Yo soy el pastor Severo
que viene de la montaña
con su garrote de caña
y su cayado de acero.*

* NOTA: Compárese esta copla burlesca con la recogida por Lothar Siemens en el Zumacal de Valleseco en su estudio «La celebración navideña en los medios rurales de Gran Canaria»: Música y textos de la llamada «Representación de los pastores».



Eduardo salta bajo la mirada experta de Quico.

CUIDADO DE LA LANZA

Los pastores que entrevistamos miman su lanza. No la prestan, y la guardan como algo especial, quizá por las dificultades de hacerse con una buena lanza y porque del buen estado de la misma depende en muchos casos su vida.

En Gran Canaria recogimos:

«El garrote y la mujer
no te los dejes coger».

Y también: “Le arrimábamos la uña y se clavaba; por eso no lo arrimábamos a ningún sitio”, para hablarnos del cuidado que prestan a su garrote.

No la suelen poner acostada, sino clavada en el suelo, para que no “se machuque” la madera, y procuran que el regatón no esté en tierra mojada, evitando así que éste “se pudra” o se oxide con la humedad. Refiriéndose al garrote, nos dice don Rafael Umpiérrez; “Se ponía clavado en el suelo, a plomo, nunca escorado, porque se apandaría. Ni los perros se atrevían a mearlo».

Al guardarla en un “pajero”, especie de granero y cuarto de herramientas, o almacén, la colocan en la pared sobre clavos forrados con tela, dispuestos a trechos, a una distancia suficiente para que la madera no se apande.

En algunos lugares donde lleva argolla, en tiempo seco la meten en el agua, sólo unos minutos, para que hinche la madera y se agarre más a la argolla. “De momento, ya tenemos palo” decían cuando ya la veían en condiciones.

En ciertos casos –nos comentan pastores de Gran Canaria– le ponían la anilla, collarín o bocal, de forma que sobresaliera un poco de la punta; la llenaban de sebo, y cuando hacía mucho sol, clavaban la lanza en el suelo, y con el calor se derretía el sebo y bajaba por el palo, engrasándolo. Según otros informantes, no es conveniente que la madera resbale mucho, porque se deslizan las manos con demasiada rapidez. Hay pastores que se escupen las manos o se ponen tierra en ellas para que se “agarran mejor al palo”.

Al darle sebo, nos comenta don Francisco Pérez Hernández –de Las Nieves, La Palma–, “Lo calentábamos dentro de un trapito, para que no echara mucho y lo poníamos en la lanza”.

Hoy los pastores llevan siempre un poco de papel de lija para darle al palo en caso necesario.

En El Hierro, Tenerife y Fuerteventura, cuando la madera se coge directamente de un árbol, sin un trabajo esmerado de carpintería, no se cuida tanto. No obstante, algunos pastores entrevistados tienen sus lanzas en gran aprecio, por su calidad, por ser herencia de antepasados o amigos suyos, hasta el punto de no pensar en desprenderse de ellas.



Quico poseedor de varias lanzas, pondera los cuidados que precisan.

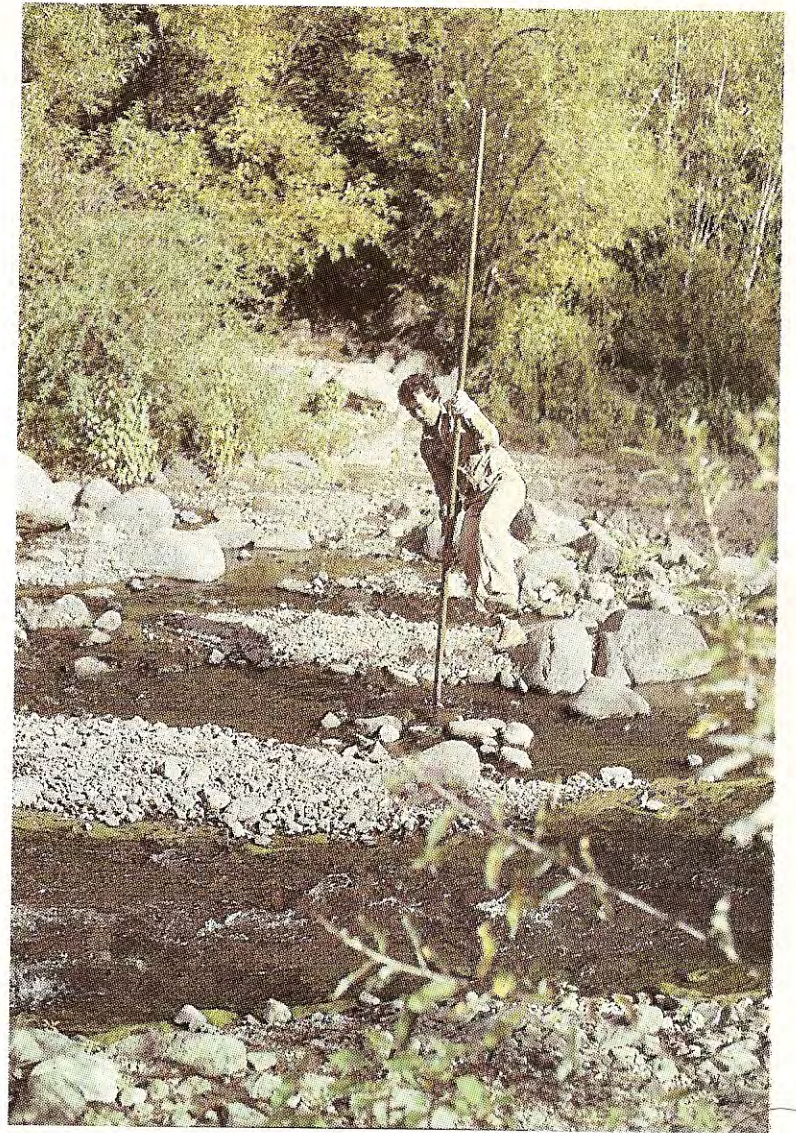
En Telde, para que los niños no cogieran el garrote de sus abuelos, les fabricaban uno con un palo más corriente, y en lugar de regatón, le ponían uno o dos círculos de goma de alpargata. Algunos –los más curiosos– añadían un trozo de hojalata por encima de la goma para preservar el palo de los golpes próximos al suelo; y dos pedazos de cuero de baifo en los puntos de agarre de las manos, entendiéndose que estos garrotes no eran aptos para deslizarse.



Miniatura de «Le Canarien», cap. referente a Lanzarote.



Miniatura de «Le Canarien», cap. referente a La Gomera.



Paso del río de Taburiente en La Caldera.

LEYENDAS

La actividad humana implica una cierta dosis de elementos mitológicos. Este trabajo resultaría pobre si no incluyera algunas de las tradiciones que giran en torno al mundo de los pastores y sus lanzas.

El Salto del Enamorado

En un lugar de La Galga (Puntallana, La Palma), hoy llamado "Salto del Enamorado", existe un risco enorme por el que cayó un pastor al vacío al intentar dar el "Salto del Enamorado", también conocido como "del abanico" o de "La media luna". (Ver pág. 92).

Cuenta la leyenda que un pastor se enamoró de una joven. Ella no mostraba ningún interés por él. Debido a la insistencia del enamorado, la muchacha prometió casarse con él si realizada el salto antes dicho, tres veces consecutivas, en un lugar de La Galga. El pastor accedió. Invocó a Dios e hizo el primer salto; invocó a la Virgen, superando la segunda prueba; pero, antes del tercer intento, invocó a su amada y se despeñó por el precipicio, matándose.



Don Ramón Rodríguez Martín, realiza el «Salto del enamorado».

En La Gomera es muy frecuente oír el relato conocido como “El muerto que mató al vivo”. Dos pastores enemistados riñeron, y uno de ellos dio muerte al otro. Lo enterró en el monte, cerca de la Laguna Grande, y marchó para Venezuela para evitar las acusaciones. Pasado cierto tiempo, regresó a La Gomera y volvió al lugar del crimen. Allí pudo ver la calavera asomando de la tierra; en un arrebato de ira clava el astia en el hueso, intenta sacar el regatón y no lo consigue. Coloca el cráneo en una bifurcación de las ramas de un árbol para ayudarse a tirar de la madera; el regatón se destraba y la punta del astia se le clava en el pecho, causándole la muerte. La cruz existe en el lugar –según nuestras fuentes– y aún se la señala con esta frase:

“Esta es la cruz, amigos,
donde el muerto mató al vivo”.

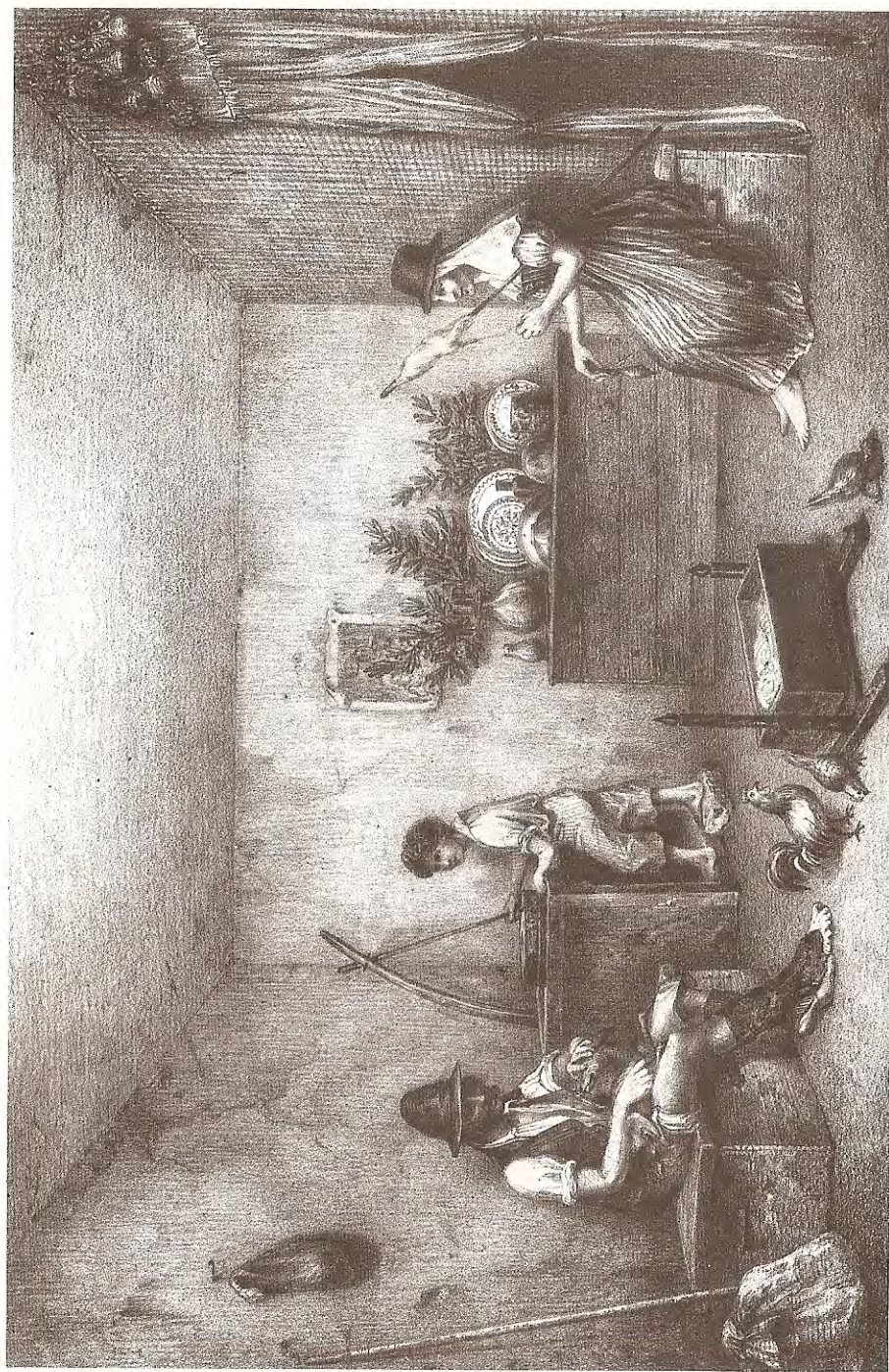
Nos dice Juan Félix Romero Santana que un señor de Artenara que vino de Cuba, por razones familiares, no fue aceptado en su casa. Al poco tiempo murió. Otro hombre del pueblo, amante de bromas y leyendas brujeriles, se puso de acuerdo con un pastor que manejaba bien el garrote, y a cierta hora de la noche, el pastor, con su manta y una antorcha, iba saltando con el garrote la vertiente de la montaña de Artenara desde la vista de La Silla. Su cómplice se quedaba en el pueblo y avisaba a los vecinos para que lo vieran, y les decía que era el espíritu del indiano de Cuba, que venía a vengarse. La escena estaba ambientada con la neblina que en verano cubre esa parte de la montaña.

Un pastor de La Palma –nos dice Roberto Pérez Rodríguez–, recordando anécdotas de sus antepasados de Puntagorda, cuando “sacaba las cabras”, tenía que pasar siempre por un barranco estrecho y profundo. Para evitar hacer largos recorridos, ponía la lanza de un lado a otro del barranco, se acostaba sobre ella y las cabras pasaban al otro lado por encima de su espalda.



Miniatura de «Le Canarien» cap. LXVI.

A mitad de camino entre la historia y la leyenda, se halla el relato de la muerte del conde Hernán Peraza, en La Gomera, a manos de Hautacuperche. La lanza con la que el guanche le atravesó el cuello a la entrada de la cueva donde estaba refugiado, ¿sería un astia como las de los actuales pastores gomeros?.



Interior de una habitación en la Isla de Tenerife (S. XIX).



Campeños de la Isla de Tenerife (S. XIX).

NOTICIAS HISTORICAS

Abreu Galindo en su *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE LAS SIETE ISLAS DE GRAN CANARIA*.

“Del trato y costumbres de la gente del Hierro.

...sin usar del arte de la milicia por no tener contra quién lo ejercitar, y por esto no tenían ningún género de armas, sino eran unos bordones que traía cada uno muy liso de tres dedos de grueso y tres varas en cumplido, que untaban con tuétano de cabras para ponerlos amarillos, que llamaban banodes y tomasaques. Y aunque estos bordones servían de armas los traían para ayudarse al caminar por la fragosidad de la tierra, que para su defensa.” (Libro primero, pág. 51).

Berthelot, Sabino en *ETNOGRAFÍA y ANALES DE LA CONQUISTA DE LAS ISLAS CANARIAS*.

“El pastor sobresale en el tiro de la piedra, imita el silbo de los antiguos cabreros, ama sus rebaños cuya raza aprecia; intrépido, infatigable, y no menos ágil que sus antecesores, coge las cabras a la carrera, se sirve de la larga lanza, y se desliza por este frágil apoyo para arrojar desde lo alto de la montaña y salvar con su aplomo sorprendente los precipicios más peligrosos...”.



Vista del Barranco de Guimiguada (S. XIX).

Carballo Wangëmer, Benigno en *LAS AFORTUNADAS*.

(Hablando de La Caldera) ...“Esta senda está interrumpida, de trecho en trecho por pasos difíciles que los guías salvan con admirable destreza y facilidad, y nosotros con gran trabajo, auxiliados por los mismos guías y por largas lanzas, de una madera dura y consistente. Sorprendidos quedamos al reparar en la extraordinaria agilidad y sangre fría de nuestros acompañantes, pues con su lanza, manejada a entrambas manos y a entrambos lados, hacer verdaderos prodigios.

Quando conducen sus cabras o persiguen a los chivatos monteses, saltan los precipicios, se abalanzan al abismo, suben las pendientes rápidas, corren y circulan, en medio de las montañas rocosas, como pudieran hacerlo las cabras mismas, y cual si corrieran y circularan en la llanura: no digo en la llanura, pues la nivelación del terreno les embarazaría mucho en sus movimientos acostumbrados toda su vida a pisar este suelo desgarrado. Hay palmeras, es decir, mujeres de La Palma*, que circulan por La Caldera con la misma envidiable facilidad, manejando su lanza a guisa de hombres. Si el viajero consulta a estas palmeras o a estos palmeros, encontrará que no hay montaña, llanura, precipicio, barranco, arroyo, árbol ni cueva en todo este vasto recinto, de que no le sepan dar explicación, pues unos y otras lo han recorrido una y mil veces hasta en sus ocultos escondrijos... ”.

NOTA: A propósito de estas mujeres «saltadoras de lanza», debemos comentar que carecemos de noticias actuales sobre el uso de la lanza por pastoras, y eso que, aunque pocas, quedan en las Islas. Teniendo en cuenta que si hemos recogido –en La Gomera, en La Palma, Gran Canaria...– datos de saltadoras de lanza, en el pasado, así como que las actuales mujeres dedicadas al pastoreo realizan desplazamientos cortos, cabe preguntarse si la reducción de las prácticas pastoriles habrá forzado al abandono de este útil por el sexo femenino.



Pastores con lanza (S. XIX).

Castro Alfín, Demetrio, en la *HISTORIA DE LAS ISLAS CANARIAS*.

...“Los cayados tenían en ocasiones labrados en el asta algunos relieves que servían de empuñadura* y podían completarse con regatones de cuerno de cabra.” (Pág. 100).

Diego Cuscoy, Luis en *LOS GUANCHES*.

...“El mismo autor (hablando de Berthelot) ha querido ver en ciertos detalles indumentarios supervivencias aborígenes”... “Marchaban con una gran lanza, sobre la cual se apoyaban para franquear los escarpados accidentes. Su estatura y sus músculos bien marcados denotaban en ellos una naturaleza fuerte y nerviosa”.

Diego Cuscoy, Luis, en un artículo titulado *EL “BANOT” COMO ARMA DE GUERRA ENTRE LOS ABORIGENES CANARIOS*, publicado en el Anuario de Estudios Atlánticos.

“Las zonas de Tenerife donde ha persistido el uso de la larga pértiga de pastorío, exclusivamente empleada para el descenso, son los macizos de Anaga en ambas vertientes NE y NO, respectivamente, los más abruptos de la isla. En ambos puntos hemos tenido ocasión de obtener el documento gráfico” (Láms. VI, 1, Anaga: VII, 1. Teno-Masca)...

NOTA: Nos ha llamado la atención este dato de los «relieves» en el asta de los cayados, a manera de empuñadura. Las lanzas vistas por nosotros no presentaban relieve alguno. ¿Se trataría de lanzas para deslizarse, o simplemente de varas de pastor? Al parecer, Castro Alfín no establece una distinción clara entre cayados y lanza.



Vista del Valle de Gáldar (S. XIX).

...Del testimonio de este viejo cabrero se deduce:

1.º) El uso de la lanza larga para los descensos por terrenos accidentados (Riscos de Charnoco).

2.º) Coincidencia de tipos de tamaños con piezas descritas en los textos etnohistóricos y con ejemplares antiguos conservados.

3.º) Sustitución de la lanza larga por el bordón para deambular por parajes no accidentados ni en pendiente (lám. VII, 2).

4.º) Una tercera pieza ornamentada - “lujo del cabrero” - más como señal externa y ostentosa del oficio que como instrumento utilitario.

En cuanto a las supervivencias es muy significativo el entendimiento que existe entre el pastor y el ganado, precisamente a través de las lanzas: si el cabrero muestra el bordón, el ganado toma la dirección de las tierras bajas, la del corral si se trata de la vara de pastorear y sigue detrás del pastor si éste levanta la lanza.

Todavía llama más la atención el hecho de que el ganado se detenga -“se queda parado”- si el pastor clava la lanza en tierra, y que no le siga hasta que aquél no la desclave. En el rito en demanda de lluvia, que tenía lugar en los “Baladeros”, también se clava la lanza en la tierra, y en torno a ella se agrupaba el ganado, que no se movía hasta tanto no se desclavara la lanza.

También Zacarías, el pastor de El Escobonal, poseía más de un ejemplar de la misma pieza, pero ninguna que recordara el banot. Las riñas y disputas entre los pastores se producían por dos motivos, por mujeres o por robo de ganado, pero cuando se llegaba a la agresión se empleaban las mismas lanzas y varas utilizadas en el pastoreo.

La lanza llamada por dicho cabrero “lujo del pastor” y la media lanza brillante y pulida pueden verse en las romerías

con desfile de ganado y en las fiestas y ferias populares cuando se viste la indumentaria típica. Son fiestas de carácter agrícola y ganadero que suelen coincidir con el solsticio de verano “(lámina VI, 3) “(Pág. 31 del artículo y 763 del Anuario)”.

El mismo Diego Cuscoy, Luis, señala en el citado artículo:

“Además de las armas de piedra, a las que reiteradamente alude la crónica Ovetense, añade este interesante dato: “También tenían un sartal de palo tostado de hasta cinco o seis palmos, agudas las puntas, que las tiraban como lanças y las clavaban a lo que quiera que tiraban, y eran tan diestros en ellas que a los nuestros con facilidad rebatían las lanças y les quebrantaban las espadas y entraban con ellos”. (Pág. 5 del artículo y 737 del Anuario).

Espinosa, Fray Alonso de, en su *HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE CANDELARIA*.

“Pues correr, aunque sea por andenes y despeñaderos que otros no pueden pasar andando, dan ellos alcance a una cabra y la cogen a manos por pies” (Págs. 43 y 44).

Fructuoso, Gaspar, en *LAS ISLAS CANARIAS*.

“Arrójanse con la lança, llevada a lo largo del cuerpo del hombre, terciada de manera que ponen un tercio primero en la tierra o piedra donde dan con una contera de acero que trae la lança, de un palmo de larga con su cubo, sin que pueda desviarse de donde da, y aunque sea tres lanzas de alto se tiran abajo y vienen a ponerse en el suelo con tanta facilidad, que parecen aves”. (Pág. 109).

...“Pero los isleños no dejan por eso de correr esas cumbres con sus ganados todos los días, pasando de una a otra parte con su lanza al hombro y su alforja con sus vituallas, su calzón atado a la cintura y en faldas de camisa, bromeando y diciendo a otro compadre: “Ataja la bruma”, que así llaman a la niebla”. (Pág. 130).

Glas, George, en su *DESCRIPCIÓN DE LAS ISLAS CANARIAS*.

“Los campesinos, especialmente los de La Gomera, tienen el arte de saltar de roca en roca cuando viajan; el método es como sigue: el hombre lleva un largo palo o lanza, con una contera en la punta, y cuando quiere descender de una roca a otra apunta al lugar adonde quiere saltar con la extremidad de su lanza de manera a colocarla perpendicular al suelo, y entonces se deja deslizar a lo largo de ella despacio hasta el suelo” (Pág. 128).

Millares Torres, Agustín, en la *HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS CANARIAS*:

“Examinando ahora lo que Cadamosto y Azuarara nos refieren con relación a las cualidades físicas y morales de los isleños, observamos que el primero en su viaje emprendido en 1455, habla de este modo:

Los canarios son astutos y vivos, corren y saltan en medio de rocas inaccesibles y de peligrosos precipicios con la ligereza de las cabras excediendo a todo lo creíble”. (Libro I, pág. 180).

Sedeño, Antonio, en su obra *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE LA GRAN CANARIA*.

“Jugaban dellas diestramente y usaban también de varas tostadas con puntas agudas como dardos, qe. tiraban con mucha fuerza, y acometiendo a tirar muchas veces, no lo hacían hasta ver qe. podría emplearse al tiro... (pág. 55).

Casaban los canarios con solo una mujer sin más ceremonias, de concertado llevalla su casa y a hacer gran fiesta de comidas y juegos y bailes. Esto hacían muy polidamente con unas varas que tenían pintadas con sangre de drago, que es una resina colorada. Hacían ademanes con la vara, y muchas mudanzas con gracia y soltura...” (pág. 69).



Vista de Tenerife (S. XIX).

Torriani, Leonardo, en la *DESCRIPCIÓN E HISTORIA DEL REINO DE LAS ISLAS CANARIAS*.

“Tenian otras como espontones aguzadas, cuya punta quemaban para hacerla más resistente, y en ella ponian también un cuerno de cabra muy agudo, con lo cual daban golpes tan penetrantes como los de una espada...” (pág. 109).

El Mencey Himenechia, de Tenerife, lucha contra Alonso de Lugo “con gente armada con lanzas cuya punta estaba ligeramente quemada y con dardos largos como los pilos romanos, hechos a modo de azote”. (Pág. 186).

Vernau, E., en su obra *CINCO AÑOS DE ESTANCIA EN LAS ISLAS CANARIAS*:

“El pastor de Mogán

Va siempre con la lanza en la mano, un gran palo de pino de cuatro metros de largo, cuidadosamente pulido, uno de cuyos extremos se termina en una punta de hierro provista con una argolla de cuero destinada a servir de parada a la mano, cuando se deja deslizar a lo largo de su bastón. En este instrumento el pastor salta precipicios con una rapidez vertiginosa. Desde que encuentra un saliente donde apoyar la punta de su lanza, se agarra sólidamente al extremo superior y salta una distancia de ocho o diez metros con la mayor facilidad”. (Pág. 172).

Viana, Antonio de, en *LA CONQUISTA DE TENERIFE*:

“Usavan dardos como gruesas lanças que llamaban banoes en su lengua; eran del corazón de secos pinos que llaman tea, y la aguçada punta, tostada al fuego, más estrago hacía que afilado y bien templado acero, y con destreça rara y admirable se despeñaban de los cerros altos con un dardo en las manos, descaendo muy rectos en sus tercios estrivando”. (Pág. 36).

Viera y Clavijo en la *HISTORIA DE LAS ISLAS CANARIAS*:

“Añepa.— una lanza de tea, que usaban las personas reales y que marchaba delante de ellas cuando viajaban”... (Libro I, pág. 182).

En sus NOTICIAS afirma:

...“¡Que espectáculo no sería ver una partida de veinte o treinta canarios arando una fanegada de tierra, cada cual manejando un garrote de seis palmos, armado de una asta de cabra por el extremo, a modo de reja”. (Libro II, pág. 154).

“Pero entiendo que los guanches de Tenerife no envidiaban a los habitantes de Canarias ni su ligereza ni su talento de trepar por riscos escarpados. Jamás hubo precipicio ni barranco profundo que cortase el paso a un isleño de éstos armado de su lanza, ni nunca se pudo escapar la más ligera cabra de caer en sus manos, por más que corriese veloz por los despeñaderos.

Los guanches, por punto general, tenían sus habitaciones en las cavernas, que en el día para llegar a ellas es preciso descolgarse con sogas. ¿Pues cual no sería su ligereza, supuesto que entraban y salían como nosotros en nuestras casas?. Servíanse a este propósito de una lanza de nueve a diez pies y apoyados sobre ella, saltaban desde un cerro a otro, rompiendo los terrones y guijarrales que se oponían al paso, dejándose rodar suavemente y fijando los pies en partes que no tenían seis pulgadas de ancho.

El caballero Hawkins testifica (viaje al Mar del Sur en 1593), no sin admiración, que vio subir y bajar de este modo a nuestros paisanos por las montañas inaccesibles, cuya sola vista causaba horror a los presentes”. (Libro II, pág.160).

CONCLUSIÓN

A punto de extinguirse definitivamente el pastoreo en las islas de nuestro Archipiélago, cabe pensar que los usos y costumbres con él relacionados corren igual suerte.

Sin embargo, la tradición del “Salto del Pastor”, vinculada al pastoreo y a la necesidad de subsistencia, lleva camino de convertirse en deporte de competición y exhibición por su belleza y espectacularidad. Su práctica requiere condiciones específicas: fuerza, destreza, agilidad, equilibrio, autodominio... Me atrevo a afirmar que al igual que la carrera evolucionó de actividad funcional a práctica deportiva, o como la jabalina o el martillo han perdido su carácter de armas para convertirse en útiles deportivos, la lanza puede seguir sus pasos.

Este estudio quiere contribuir a la supervivencia del “Salto del Pastor” y a su preservación, aunque sólo sea como práctica deportiva. Si al mismo tiempo logramos la pervivencia de esta tradición de los pastores de nuestros campos, habremos conseguido nuestro objetivo primordial.

BIBLIOGRAFIA

Abreu Galindo, Fray de.- *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE LAS SIETE ISLAS DE GRAN CANARIA*. Imprenta Isleña. Año 1848.

Berthelot, Sabino.- *ETNOGRAFÍA Y ANALES DE LA CONQUISTA DE LAS ISLAS CANARIAS*. Ediciones Goya. Santa Cruz de Tenerife, 1978.

Carballo Wangüemer, Benigno.- *LAS AFORTUNADAS*. Imprenta de Manuel Galiano. Madrid 1862.

Castro Alfín, Demetrio.- *HISTORIA DE LAS ISLAS CANARIAS*. Editora Nacional D. L. 1983.

Díaz del Castillo, Bernal.- *HISTORIA VERDADERA DE LA CONQUISTA DE LA NUEVA ESPAÑA*. Capítulo CXXVIII. Círculo de Lectores, S. A. 1971.

Diego Cuscoy, Luis.- *LOS GUANCHES*. A. Romero S. A. 1968.

Diego Cuscoy, Luis.- *EL "BANOT" COMO ARMA DE GUERRA ENTRE LOS ABORÍGENES CANARIOS*. Anuario de Estudios Atlánticos. Num. 32. Año 1986. Madrid-Las Palmas.

Espinosa, Fray Alonso de.- *HISTORIA DE NUESTRA SEÑORA DE CANDELARIA*. Goya Ediciones 1967.

Fructuoso, Gaspar.- *LAS ISLAS CANARIAS*. La Laguna Ede. 1964.

Glas, George.- *DESCRIPCION DE LAS ISLAS CANARIAS*. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna 1976.

Millares Torres, Agustín.- *HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS CANARIAS*. Edirca. Libro I. Las Palmas de Gran Canaria. 1977.

Sedeño, Antonio.- *HISTORIA DE LA CONQUISTA DE LA GRAN CANARIA*. Tip. El Norte. Gáldar 1484.

Torriani, Leonardo.- *DESCRIPCION E HISTORIA DEL REINO DE LAS ISLAS CANARIAS*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife. 1959.

Verneau, R.- *CINCO AÑOS DE ESTANCIA EN LAS ISLAS CANARIAS*. Ediciones J.A.D.L. La Orotava 1981.

Viana, Antonio de.- *LA CONQUISTA DE TENERIFE*. Aula de Cultura de Tenerife. 1968.

Viera y Clavijo.- *HISTORIA GENERAL DE LAS ISLAS CANARIAS*. Goya. Santa Cruz de Tenerife. 1967.

ENTREVISTAS REALIZADAS

EL HIERRO (8 informantes)

Las Lapas (Frontera). (2 informantes)

Juan Machín García 82 años. Pastor

Juan Pedro Pérez Machín . 23 años. Cuida de los lagartos.

El Pinar (1 informante)

Eloy Quintero Morales 57 años. Pastor.

La Dehesa (2 informantes)

José Gutierrez Quintana 53 años. Pastor.

Juan Padrón 58 años. Pastor. Agricultor.

San Andrés (3 informantes)

Tadeo Casañas 66 años. Pastor.

Lalo Fonte Armas 38 años. Pastor.

Nicolás Acosta 75 años. Constructor Regat. Herr.

LA GRACIOSA (1 informante)

Emilio 60 años.

GRAN CANARIA (10 informantes)

Tamaraceite (1 informante)

Vicente Rivero Quintana 70 años. Pastor.

Telde (1 informante)

Julián Santana Suárez 40 años Distrib. Libros

Mogán (1 informante)

Antonio Álamo 75 años. Pastor.

S. Nicolás de Tolentino (Tasarte) (1 informante)

Rafael Umpiérrez 48 años. Pastor. Agr. Funcion.

Maspalomas (1 informante)

Antonio Perera Sánchez 80 años. Pastor y Artesano.

Artenara (1 informante)

Juan Félix Romero Santana 48 años.

Tasarte (4 informantes)

Modesto Hernández Delgado 75 años. Pastor.

Máximo Segura García 80 años. Agricultor

José Peñate Suárez 75 años. Poeta

Manuel García 40 años. Pastor

LA PALMA (17 informantes)

Los Llanos de Aridane (4 informantes)

Israel Fernández Hernández 46 años. Herrero.

Mario Fernández Hernández 51 años. Herrero.

Faustino León Hernández 51 años. Carpintero.

Antonio León Hernández 59 años. Carpintero.

Garafía (1 informante)

Juan Martín Hernández 70 años. Pastor.

Las Nieves (1 informante)

Francisco Pérez Hernández 70 años. Pastor.

Fuencaliente (1 informante)

José Sánchez Pérez 54 años. Pastor. Constr.

Puntagorda (2 informantes)

Ramón Rodríguez Martín 80 años. Pastor.

Máximo Pérez Henríquez 50 años. Pastor. Agríc.

El Paso (1 informante)

Tomás Vicente Carmona 37 años. Pastor.

La Caldera (5 informantes)

Natalio Pérez Gómez 69 años. Pastor. Agr.

Gabriel Guerra Martín 64 años. Pastor. Agr.

Antonio Ramos Pérez 50? años. Pastor. Agr.

Carmelo Ramos Pérez 48? años. Pastor. Agr.

Pedro Ramos Pérez 44 años. Pastor. Agr.

Tijarafe (2 informantes)

Pedro Pérez Gómez (Quico) 54? años. Pastor.

Eduardo 33? años. Pastor.

LA GOMERA (13 informantes)

Degollada de Peraza (1 informante)

Ambrosio Hernández San 67 años. Pastor. Agr.

Ayamosna (2 informantes)

Antonio Melián 72 años. Pastor.

Pedro Sánchez Núñez 74 años. Pastor.

Playa de Balos (1 informante)

Julián Herrera Rodríguez 45 años. Pastor.

El Cedro (2 informantes)

Ramón Medina Mendoza 85 años. Constructor Astia.

Prudencio ? años. Tendero.

San Sebastián (2 informantes)

Antonio Díaz "El Tunera" 40? años. Herrero. Const.

Ana Desirée Socas Hernández 11? años. Estudiante.

Chipude (2 informantes)

Ramón Torres Navarro 63 años. Pastor-Agr.

Isidro Ortiz 40? años

Cuevas Blancas (3 informantes)

Victoriano Padilla García Pastor-Agr.

Felipe Eulogio Herrera Rodríguez 45? años.

Hermano de Felipe 40 años.

FUERTEVENTURA (10 informantes)

Butiondo (2 informantes)

Manuel Díaz Francés 54 años. Pastor.

Manuel Cabrera Armas 38 años. Pastor.

Puerto del Rosario (1 informante)

Entrevista en el Hogar del Pensionista a varios.

Tesguate (1 informante)

Jerónimo Vera Nolasco 67 años. Pastor.

La Oliva (2 informantes)

José Hernández Suárez 75 años. Pastor.

Esteban Ramírez de León 75 años. Pastor. Agr.

Pájara (1 informante)

José Hernández Sánchez 59 años. Pastor.

Pozo Negro (2 informantes)

Dos niños en la "apañada" 13? años

Tiscamanita (1 informante)

Andrés Hernández García 55 años. Pastor.

LANZAROTE (27 informantes)

Tías (1 informante)

Marcial Díaz Lemes 63 años. Pastor.

Máquez (1 informante)

Ambrosio Luzardo Biyoli 62 años. Pastor.

Mala (1 informante)

Andrés Martín de León 69 años. Artesano.

San Bartolomé (3 informantes)

Marcial de León Corujo 58 años. Pastor.
Juan Brito Martín 69 años. Artesano.
José García Cruz 75 años. Agricultor. Pastor.

Los Valles (4 informantes)

Andrés Rodríguez Pérez 45 años. Pastor.
Manuel Martín Bermúdez 60 años. Pastor.
Agustín Peraza 46 años. Pastor.
Pepe Martín 62 años. Pastor.

Arrecife (1 informante)

José Cañada Alpuin 62 años. Herrero.

Teguise (2 informantes)

Celestino Martín Armas 66? años. Agri.
Santiago Hernández Martín 76 años. Pastor.

Femés (3 informantes)

Marcial Caraballo Duarte 64 años. Pastor.
Bar cerca de la plaza (grupo)
José Reyes Figuera 60 años. Pastor.

Tinajo (2 informantes)

Félix Saturnino Toribio Tavío 76 años. Pastor.
Un grupo que recogía cebollas

Argana (1 informante)

Basilio González Rodríguez 87 años. Pastor.

Haría (1 informante)

Virgilio Paz Noda 68 años. Pastor.

Guinate (1 informante)

Emilio Quesada González 80 años. Pastor.

Yaiza (2 informantes)

José Melián Grimón 53 años. Pastor.
Francisco Torres Méndez 46 años. Pastor.

Las Breñas (1 informante).

Carlos Cabrera Camacho 54 años. Pastor.

Guatiza (1 informante).

Juan Matías Betancor González 42 años. Pastor.

Orzola (1 informante).

José Domingo de León Dorta 56 años. Pastor.

Masdache (1 informante)

Pedro Díaz Carballo 46 años. Pastor.

TENERIFE (11 informantes)

Las Carboneras (1 informante)

Francisco Martín Felipe 49 años.

Tacoronte (3 informantes)

Antonio Fernández García 77 años. Pastor.
José García García 73 años. Pastor.
Domingo Goya Bauta 71 años. Pastor. Pescador.

La Matanza (1 informante).

Manuel Martín García 54 años. Pastor.

Anaga (1 informante).

Juan Manuel Sosa Hernández 64 años. Pastor.

La Laguna (1 informante).

Luciano Marrero Rodríguez 67 años. Pastor.

Icod El Alto -El Lomo- (1 informante).

Matías León González 72 años. Pastor.

Taganana (1 informante)
 Juan Ramos González 72 años. Pastor.
 S/C. de Tenerife (1 informante).
 Hijo de José López Ravelo, muerto a los 72 años. Pastor.
 Candelaria (1 informante).
 Entrevista hecha por mi sobrina.

TOTALES

EL HIERRO	8 Informantes.
LA GRACIOSA	1 Informantes.
GRAN CANARIA	10 Informantes.
LA PALMA	17 Informantes.
LA GOMERA	13 Informantes.
FUERTEVENTURA	10 Informantes.
LANZAROTE	27 Informantes.
TENERIFE	11 Informantes.
TOTAL	97 Informantes

NOTA: Hemos puesto los lugares tal y como nos lo decían los informantes, aunque no sean pueblos, sino barrios.

ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE PALABRAS USADAS EN ESTE LIBRO

APANDAR.— Según Pancho Guerra: Curvarse al alabearse las maderas. (Existe en gallego).

APAÑADA.— Sinónimo, probablemente canario, de «apaño», acción y efecto de apañar, recoger; en particular se aplica en las islas a las recogidas de ganado —dejado anteriormente en libertad—, para realizar labores de marca, integración en rebaños, venta... etc. Las «apañadas» eran ocasión de fiesta.

ASTA.— Aparte de su significado habitual de palo o vástago de armas, banderas, herramientas, etc., aparece en los diccionarios con el significado de lanza o pica, y en particular en el «*DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*» de María Moliner, se encuentra esta definición como palabra no usual: “Arma ofensiva de los antiguos romanos compuesta de hierro, astil y regatón”.

ASTIA.- Posiblemente, vulgarismo por asta o astil.

BAIFO.- Así llamaban al cabrito los coetáneos de Doramas y Bentejuí; singular modismo «Írsele a uno el baifo», «Se le fue el baifo». (Guerra, Pancho, «*LÉXICO DE GRAN CANARIA*»).

BOCAL.- En el«*DICCIONARIO GALEGO - CASTELAN*» de X.L. Franco Grande hemos encontrado la única definición que se aproxima a la parte de la lanza considerada por nosotros: “Parte del candelero donde se coloca la vela” // “Pieza del freno del caballo que entra en la boca” // “Cada una de las boquillas donde encajan en el FOL (fuelle) el SOPRETE, RONCON, RONQUILLO y PUNTEIRO de la gaita gallega”.

BORDÓN.- Bastón más alto que un hombre: como por ejemplo, el usado por los peregrinos. Según Corominas en «*BREVE DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA* » “Palabra del S. XIII derivada de BOHORDO –que tomó la acepción de lanza corta en torneos– y ésta a su vez de BOHORDAR –del fránico BIHORDAR; hacer un cercado–”.

COLLARÍN.- Diminutivo de collar aplicado a diversos objetos de forma semejante a un collar, y aplicable acomodativamente a otros // Reborde de la espoleta de las bombas, que facilita su manejo» (Recuérdase que alguna vez se han utilizado restos de material bélico como collarín o bocal).

COPA.- Los pastores usan este término por semejanza con la vasija de bebidas.

COSPE.- Según el «*DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*» “Cada uno de los cortes que se hacen de trecho en trecho en un madero para facilitar su desbaste”. En ninguno de los diccionarios consultados, aparece este término con el uso aplicado en La Palma.

CUBO.- De las definiciones consultadas, interesa destacar la dada por María Moliner en su «*DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*»: “Pieza cilíndrica de algunos objetos: la que tienen las puntas de lanza o las bayonetas para insertarla en el asta o en el fusil”.

ESCORADO.- Inclinado, por parecido con los barcos apuntados con escoras, o inclinados por problemas de peso o viento, etc.

GARROCHA.- En relación con la «lanza del pastor»: «Vara larga rematada en punta o con un arpón de hierro. Particularmente la que se emplea para picar los toros en las corridas, o para dar saltos». (María Moliner).

GARROTE.- Se emplea en Gran Canaria con el significado de «ú» de útil del pastor para desplazamientos, saltos, juegos y competiciones, al margen del uso habitual como palo, bastón, etc.

GRASA DURA.- Lllaman así a la empleada por los mecánicos en el engrasado de los coches y maquinarias de mucho desgaste. Grasa de bisulfuro de molibdeno. Grasa de litio con aditivos antioxidantes, anticorrosivos, adherentes y de extrema presión, con un alto contenido en bisulfuro de molibdeno.

GUATACA.- (Cuba) Azada corta que se usa para limpiar de hierba los campos. En La Palma se emplea para designar a una azada no tan corta y de hoja en forma de media luna.

- JUEGO DE LA LATA, EL PALO, EL GARROTE.**— Antigua forma de defensa y ataque, caracterizada por su habilidad y destreza, actualmente sometido a reglas y desprovisto de violencia. En ella interesa amagar golpes con una vara en lugares precisos del organismo, al tiempo que desviar los del contrario.
- LANZA.**— En los diccionarios habituales consultados sólo aparece este término referido al arma de todos conocida, no como útil del pastor.
- LATA.**— Palo largo y delgado. En el «*DICCIONARIO GALEGO-CASTELAN*» de X.L. Franco Grande. En el «*DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*» aparece la siguiente acepción: “Madero, generalmente en rollo y sin pulir, menor que el cuartón” (16 pies de largo). Corominas en su «*BREVE DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA*» define lata como “vara o palo largo”, y lo data en el siglo XIII. Cabe establecer la relación con **LATADA.**— Guerra, Pancho, «*LÉXICO DE GRAN CANARIA*».—: “Arma-zón de timones y palos para extender (...) parras y enredaderas” (...) // “Armazón de cañas en que se atan los tomates”.
- MANTA CANARIA.**— Por tal se entiende la prenda de abrigo usada en los medios rurales canarios, consistente en una manta atada al cuello mediante un cordón o una especie de cuello.
- PASADA.**— Aparte del significado de “Sitio por donde se pasa” del «*DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*», en La Palma se aplica, especialmente, a los sitios de paso difícil.
- PUYA.**— Según el «*DICCIONARIO DE USO DEL ESPAÑOL*», de María Moliner: “Punta aguzada que tienen las garrochas de los picadores o vaqueros, con la que pinchan a las reses”.

PUYÓN.— Probablemente, aumentativo de puya. Los dos emparentados etimológicamente con PUA.

REGATÓN.— “El cuento, casquillo o contera de la lanza. Pieza de hierro destinada, tanto a resguardar la madera y equilibrar el peso, como a permitir clavarla en tierra”. Nótese que en las obras consultadas no aparece esta palabra aplicada de igual manera que en las Islas; sin embargo, sí aparece referida a los hierros en forma de ancla, o con gancho, de los bicheros.

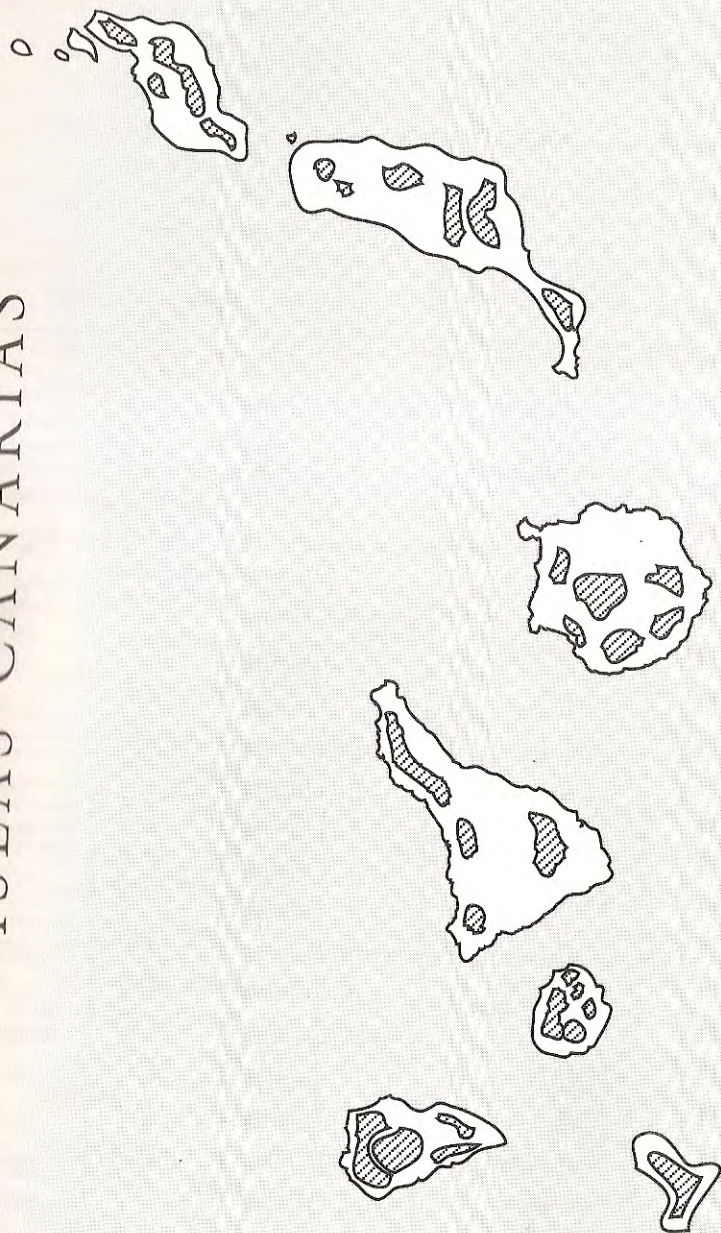
SEBO.— Grasa sólida y dura de los animales. Por lo general, la usada en el engrasado de las lanzas procede del ganado caprino, aunque algunos nos hablan también de sebo de carnero - Hierro y Gomera - y en ciertos casos sebo de cochino.

VARA DE PASTOR.— Especie de cayado de madera, sin remates metálicos, de dimensiones más reducidas que las de las lanzas medias aquí consideradas, y por supuesto no usada para saltos. El cuidado que se le presta es mucho menor.

ISLAS	MATERIALES	MEDIDAS	PUNTA	NOMBRES	GRASA
HIERRO	Pino (4) Haya (6) Eucalipto (2) Barbuzano (2) Mocán Carisco (acebiño)	250 (2) REGATON 200 13 300 276 290 237 PUYA 7	Argolla (2)	ASTA ARGOLLA Y; PUGA (3) PUA (2) PUYON (2) CLAVOS (2) REGATON (4)	Sebo carnero (4) Sebo cbra u oveja Unto de cochino Petróleo No
LA PALMA	Pino (7) Brezo } Lanza bordón Falla } REGATON Hierro y acero	200 (2) 250 (4) REGATON 300 (4) 22 315 21 330 (2) 350 (3) 400 (3) 120 115	Bocal (3) Collarín (2) Larquillo	LANZA REGATON CUBO y PUNTA	Sebo cochino (3) Grasadura Gasoil
GOMERA	Haya (9) Brezo (3) REGATON Hierro y acero	196 REGATON 247 16 250 (2) 17 265 25 300 (3) 26,3 243 260 321	Anilleta (2)	ASTIA TUBO y PUNTA (2) CHUSO	Sebo de oveja (3) Sebo de cabra (3) Sebo de cabrito
TENERIFE	Brezo, Roble Pino (4) Faya (2) Duraznero (2) Almendrero (2) Membrillero (2) Acebiño (2) REGATON Follado (2) Hierro Laurel acerado (4) Barbuzano Hierro (3)	168 - 154 250 (2) 193 REGATON 185 21,5 208 31,5 218 14 222 17 (2) 300 20 200 (3) 25,5 190 12	Argolla (2) Argollete Chapita Si No	ASTIA (4) LANZA (4) REGATON (2) PALO (2) REGATON (6) TUBO y PUNTA PUNCHETE	Grasadura Sebo Aceite No Sebo de cabrito
G.CANARIA	Pino Brezo Acebuche (3) REGATON Hierro y acero	300 (2) 325 350 REGATON 317 20 42,8	Casquillo	GARROTE Regatón { Puya Dado Cepa Cubo	Sebo de cabra (3) Enjundia de gallina
FUERTEV.	Eucalipto (2) Pino Tarajal (6) Acebiño (2) Almendrero (3) PUYON Follado Acerado Membrillero Acebuche	203 187 203 180 208 185 182 149 184 ARGOLLA 190 50/40 220 PUYON 222 70/80/60/85 230 REGATON 250 26 300	Argolla Anillo Argollita	GARROTE (3) LATA (4) PUYON ARGOLLA PUYON y HERRADURA REGATON	No(3) Sebo(3) Aceite (2) Aceite tibio Gasoil
LANZAROTE	Almendrero (6) Membrillero (3) Naranjero (2) REGATON Duraznero Hierro y Ac Escami'la (12) Acero (2) Eucalipto (4) Hierro (3) Pino de La Palma (4) Acebiño de La Palma (3) Acebuche (2)	208 210 (2) 202 180 (2) 208 (3) 175 (3) 200 (3) 160 230 220 230 206 REGATON 250 29 27 150 11,4 30 140 23 27,5 162 (2) 20 24 (3) 180 25,5 22 (2) 194 21 4	Argolla (6) Anillo	Fincho (5) Rejucho (4) Regatón (6) Chuso (7) Talarido (2) Lardo (3) (8) Dardo { Cubo Punta	Manteca cochino Sebo de cabra (5) Aceite de comer (4) Sebo de cochino

SALTOS	ZONAS	CUERO	SALTADORES	CONSTRUCTORES
No nombres de saltos.	Risco Frontera La Dehesa Risco Tibataje Risco Jinámar Risco de las Playas	No (2)	D. Eduardo en Las Casas D. Juan Gutiérrez Quintero D. Cesáreo Fdez. Padrón D. Juan Machín García D. Juan Pedro Pérez Machín	Julio Marañuel (h) Eloy Quintero
Hacia adelante. Regatón muerto (6) Ir bajando. A plomo (2) Del enamorado. Media Luna o Vuelta del Pastor. De un lado a otro. A lo alto de una pared. Punta y regatón (3). Clavar y trepar por el risco. Salto de la moneda.	Tijarafe El Paso Garafia La Caldera La Galga Puntagorda Las Nieves		D. Juan Pais "El Guindero" D. Manuel Guerra D. Natalio Pérez Gómez Quico D. Fidel Rodríguez	Antonio (Barlovento) Manuel "Jaro" (h) Israel Fdez. Hdez Mario Fdez. Hdez (herrereros - Los Hdz) Faustino León (h) (carp.)
De banda A pic juntos.	Alojera Taguluche Agulo (Chejeré) Costa de Tijeré ? Vallehermoso Cuevas Blancas Majona Los Hoyos	Si (6) Lata fina	D. Ambrosio Hdez. San D. Julián D. Luis Matos D. Ramón (de Abalo) D. León y Pedro Díaz	D. Domingo Díaz (h) D. Miguel Díaz D. Antonio Díaz (h) D. Ramón Medina D. José Ramos (h)
No nombres de saltos.	Anaga Taganana Icod el Alto Las Carboneras La Matanza Tacoronte	Si (3) Guardapalo de cuero	D. Luciano Marrero Rguez D. Matías León Glez. (El Lomo) D. Adolfo Glez. Pérez (Icod el Alto) D. Matías Rivero (El Cresal)	Herrero en Teorista Juan Ramos (Cruce)
Afilarse la puntería (presición)	Artenara Tejeda Mogán Tasarte Tasartico La Aldea	Si	Los hermanos Moreno Hermanos Naranjo Hermanos Sarmiento Manuel García Paco García Nicolás García Vicente Díaz Patrocino Díaz Daniel y Celestino Miranda Juan Dolores José Navarro Panchito (de Artenara)	Vicente Díaz Patrocino Díaz Santiago Galván (h) Ventura Galván (h)
No nombres de saltos.	Cofete Los Picos (Los Ingenios) Las Majadas La Zarza Los Lajares Tendiya Villaverde Jandía	Si (3) Latón	Mateo Brito (El Valle) Andrés Fuente (El Time) José Acosta Ulanito Cabrera Juan Ramón	Tomás "El Herrero" (Antigua)
No nombres de saltos.	Risco Famara Haría Las Breñas Guatiza Máquez Los Valles	No (4)	D. Pedro Martín D. Bartolomé Torres Emilio "El risquero" (Guínate) Virgilio Paz Noda D. Elías (Yaiza) D. Cipriano (Haría)	Agustín Pérez (Los Hdz) Alfredo Hernández Francisco "Cañada" D. José Cañada (Alp)

ISLAS CANARIAS



Zonas donde hemos recogido información sobre el "Salto del pastor".

INDICE

PROLOGO	11
INTRODUCCION	17
DESCRIPCION DE LA LANZA	
Astia, asta, garrote o lata	21
PARTES DE LA LANZA	23
MATERIAL	27
DIMENSIONES	33
ELABORACION	39
USO DE LA LANZA	45
JUEGOS Y HABILIDADES	65
CUIDADO DE LA LANZA	85
NOTICIAS HISTORICAS	97
CONCLUSION	109
BIBLIOGRAFIA	111
ENTREVISTAS REALIZADAS	113
ALGUNAS ACLARACIONES SOBRE	
PALABRAS USADAS EN ESTE LIBRO	121
CUADRO	126-127
MAPA DE LAS ISLAS	128

SALTO DEL PASTOR



TALIO NODA GOMEZ

EXCMO. CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

